



**Universidad**  
**Zaragoza**

## **Trabajo Fin de Grado**

Museo del Teatro de Caesaraugusta: un recurso didáctico más  
para el aula

Caesaraugusta Theater Museum: one more teaching resource for  
the classroom

Autor/a

**Alberto Alonso Mallor**

Director/es

**Alicia Escanilla Martín**

Facultad de Educación

Grado de Magisterio en Educación Primaria

2019-2020



## Índice

1. INTRODUCCIÓN/JUSTIFICACIÓN.....	1
2. MARCO TEÓRICO.....	3
2.1 Patrimonio social y cultural.....	3
2.2 Conservación del patrimonio histórico.....	9
2.3 Museo: un espacio de aprendizaje.....	14
2.4 Escuelas y muesos.....	22
3. CASO REAL: MUSEO DEL TEATRO DE CAESARAUGUSTA.....	29
3.1 Localización.....	29
3.2 Historia.....	31
3.3 Cosas que ver.....	35
3.3.1 Planta baja.....	36
3.3.2 Planta sótano.....	37
3.3.3 Monumento.....	38
3.3.4 Planta primera.....	39
3.4 Talleres familiares y escolares.....	40
4. DIFERENTES PROPUESTAS DE VISITAS/ITINERARIOS.....	42
4.1 Opción 1.....	47
4.2 Opción 2.....	53
4.3 Opción 3.....	59
5. CONCLUSIONES.....	65
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	71
7. WEBGRAFÍA.....	73
8. ANEXOS.....	74



## **Resumen**

*“Museo del Teatro de Caesaraugusta: un recurso didáctico más para el aula”* es un trabajo que pretende explicar la utilidad que pueden adquirir los museos como un lugar de entretenimiento y aprendizaje personal, social y cultural. Se han diseñado 3 propuestas de itinerario/visita con distintos grupos de edad escolar para que los estudiantes conozcan mejor el interior del Museo del Teatro de la capital maña y sean capaces de entender el patrimonio histórico y/o cultural que les rodea. Cualquier visita educativa debe llevarse a cabo por un motivo claro y fructífero para los chicos/as, que no sea otro que el de acompañarlos por un camino introspectivo y diferente.

Asimismo, durante el desarrollo de cada uno de los recorridos planteados, se ha considerado un “antes”, un “durante” y un “después”, con el objetivo de que tanto los maestros como los estudiantes lleguen bien informados al museo y no cometan errores a la hora de estar pendientes de ellos, visualizar las obras museísticas o realizar una posterior actividad final. Son 3 fases que nos permitirán obtener datos e información básica sobre los contenidos y las actividades más adecuadas que se estén llevando a cabo en cada momento de la salida escolar.

## **Palabras Clave**

Itinerario, salas, patrimonio, disfrute, experiencia, sociedad romana

## **Abstract**

*“Caesaraugusta Theater Museum: one more teaching resource for the classroom”* is a work that tries to explain the utility that museums can acquire as a place of entertainment and personal, social, and cultural learning. 3 itinerary / visit proposals have been designed with different school age groups so that students get to know the interior of the Theater Museum of the capital and are able to understand the historical and / or cultural heritage that surrounds them. Any educational visit must be carried out for a clear and fruitful reason for the children, which is none other than to accompany them on an introspective and different path.

Likewise, during the development of each of the proposed routes, a “before”, an “during” and an “after” has been considered, with the aim that both teachers and students arrive at the museum well informed and do not commit mistakes when looking at them, viewing the museum works or carrying out a later final activity. There are 3 phases that will allow us to obtain data and basic information about the most appropriate contents and activities that are being carried out at each time of school dismissal.

## **Keywords**

Itinerary, rooms, heritage, enjoyment, experience, roman society

## **1. INTRODUCCIÓN/JUSTIFICACIÓN**

Dependiendo del momento del día en el que te encuentres, te deseo una feliz mañana, tarde o noche, y bienvenido a este trabajo denominado “trabajo final de grado” (TFG), en el que podrás discernir las bases sobre las que se debe asentar una buena salida escolar a un museo como complemento a la formación académica, personal y social que están recibiendo los estudiantes en cualquier centro educativo. Hay que estar atentos a sus rangos de edad, puesto que no es lo mismo dirigir el itinerario para chicos de 7 años que para otros de 12 o 13 años, incluso si se visita el mismo recinto museístico, como ocurre en el presente trabajo. La organización de este se divide en 3 grandes bloques: el marco teórico, el caso del Museo del Teatro de Caesararaugusta y las diferentes propuestas de itinerario/visita que se pueden realizar allí.

Con respecto al marco teórico, podrás aprender las principales características que rodean el patrimonio histórico y/o cultural de distintos tipos de sociedades y ver su repercusión en varios sectores de la población, como, por ejemplo, la economía, la política o la educación. El que más nos incumbe a nosotros es el tema de la educación, puesto que los estudiantes necesitan acercarse al pasado para tener una visión mucho más global de lo que ocurrió hace miles de años y comprender la evolución que ha sufrido la población para llegar hasta nuestros días. Asimismo, tienen que analizar los diferentes sitios en los que se encuentra el patrimonio histórico y enseñarles a cuidarlo y respetarlo. Lo fundamental es que vean los museos como espacio de aprendizaje y entretenimiento. Se puede decir que, en esta parte, encontrarás una fundamentación teórica de por qué es importante visitar museos y, en especial, la relevancia de la historia como contenido a tratar en las aulas.

Con respecto al caso del Museo del Teatro, podrás conocer más detalles sobre su organización, metodología, salas, exposiciones, etc., todo ello con el fin de que sepas algo más de él si algún día decides ir a visitarlo, que, por cierto, es una opción muy recomendable si dispones de tiempo libre. Tanto los profesores como los alumnos necesitan empaparse de información sobre el lugar al que van a acudir, ya que les ayudará a preparar el recorrido de manera más concisa y responsable, así como saber el tipo de actividades que se pueden realizar allí y su finalidad a medio o largo plazo.

Y con respecto a las diferentes propuestas de itinerario/visita, podrás visualizar diferentes tipos de recorridos a este recinto museístico que se centren en un tema en concreto, es decir, sin confundir obras ni sobrecargar de información a los chicos/as. Cada vez que se va a visitar un museo, se debe focalizar la atención y el interés de los alumnos en un aspecto específico, que les permita solamente adquirir conceptos relacionados con ese asunto y no les distraiga o aburra. También, podrás observar que cada propuesta se encuentra separada a su vez en 3 partes: un “antes”, un “durante” y un “después”. Con esto, se pretende dejar bien clara la importancia de abordar los conocimientos históricos y/o culturales de una forma plena y con la máxima eficacia posible.

Finalmente, me gustaría hacer hincapié brevemente en las sensaciones que me ha transmitido no solamente el tema elegido sino también su desarrollo y consecución. Cuando elegí la línea temática relacionada con la didáctica de las Ciencias Sociales en el museo, me puse contento porque era la que quería y porque sabía que podía obtener el máximo rédito si lo enfocaba a un único museo y a las posibilidades que existen de enseñar las obras o los elementos a los niños. Me gusta mucho este tema porque te permite explorar las conexiones que existen entre el patrimonio histórico y/o cultural y otras disciplinas de la sociedad, y ver y analizar las consecuencias que pueden derivar de su utilización, tanto si son buenas como si son malas. Creo que lo he elegido por su sencillez, por su significado y por su vinculación con el sector educativo más joven y entusiasta.

Espero que este proyecto sea muy útil para todos aquellos que aman la educación y que están comprometidos con el aprendizaje activo en las escuelas más inclusivas de nuestro país y del mundo entero. Entendemos las salidas o visitas escolares a los museos como actividades que tienen lugar fuera del aula y que ponen a los estudiantes en contacto directo con la realidad para que adquieran nuevas ideas y participen de una manera positiva, agradable, motivadora, atractiva, participativa y significativa en el presente y en el futuro más directo.

Cualquier salida bien planificada es siempre un recurso educativo que los puede preparar para mejorar su aprendizaje y conectarlos con diferentes tipos de contenidos, así como usarlos efectivamente cuando sea necesario en varias situaciones y contextos familiares y no familiares. Deseo que disfrutes de verdad con este trabajo y tengas la ilusión intacta por seguir visitando museos y vivir nuevas experiencias ricas en adaptabilidad, entretenimiento y empatía.



## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1 Patrimonio social y cultural

Ninguna persona, institución o sociedad puede llegar a poseer una identidad propia y representativa si no echa la vista atrás y recuerda cada uno de los momentos que le han permitido ser como son y establecer relaciones con distintos sujetos, ya sea de forma individual o colectiva. Para conseguir dichos vínculos, resulta fundamental aprender una serie de valores y destrezas que permitan descubrir cuales son los verdaderos objetivos de esos encuentros y que hagan compartir no sólo los objetos o materiales que hay en común sino también aquellas experiencias y sentimientos que vayan despertando poco a poco la ilusión por seguir creciendo y construir juntos una nueva realidad social, económica, educativa y cultural; *no existe una naturaleza como tal, sino que va apareciendo una invención humana que sirve a unos determinados fines y que es conocida como patrimonio* (Prats Canals, 1997).

Según la UNESCO (United Nations Educational Scientific and Cultural Organization<sup>1</sup>), *el patrimonio es el legado que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a las generaciones futuras*. No obstante, para que cualquier legado sea importante, es necesario que adopte una nueva forma a medida que pasa el tiempo y sepa convivir con todo tipo de personas, razas y sexos, porque si solamente se centra en cubrir las demandas de su época o del momento en el que se encontrase, entonces ningún colectivo o sociedad lo reconocería como suyo propio. Siempre hay que tratar de conservar lo vivido hasta ahora y ser conscientes de todos los cambios que se han ido produciendo en el mundo, y más concretamente, en la historia de cada nación y continente.

Así pues, el patrimonio es el conjunto de bienes que constituyen la esencia de cualquier grupo de seres humanos que quieren reforzar su sentido de pertenencia a una comunidad con una identidad propia y única. Gracias a esos objetos, se puede representar, apreciar y especificar su cultura y sus rasgos más significativos, logrando crear una imagen sólida que sirva de referencia para comenzar a establecer una relación entre varios pueblos o naciones.

---

<sup>1</sup> Traducido al castellano, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Una vez vista una línea general sobre el significado y las ideas más básicas del concepto de patrimonio, es hora de pasar a ver el papel que juega desde otras vertientes, es decir, desde otros puntos de vista que permitan interpretar la realidad de distintas formas y expectativas, con el objetivo de llegar a explicar el alcance que posee el patrimonio cultural dentro de cualquier tipo de sociedad. Teniendo en cuenta esto, se empezará estudiando el patrimonio como elemento identitario, luego las relaciones que tiene con la población actual y más tarde, sus conexiones con el ámbito de la economía y la educación (este último es el que verdaderamente interesa). Con todo ello, se podrá abordar sin mayores dificultades el tema del patrimonio cultural y/o histórico, y así poder comprender con mayor detalle la trascendencia que tiene dentro de la vida de niños y jóvenes. El objetivo consiste en mostrarles el verdadero valor que adopta la historia, y que sepan cuidarla y admirarla desde las potencialidades y recursos que le ofrecen tanto la escuela como los demás sitios turísticos y culturales.

Sin embargo, antes hay que conocer los orígenes del concepto. Si uno centra su atención en las principales leyes que rigen el patrimonio nacional, tendrá que detenerse obligatoriamente en la ley 13/1985 de Patrimonio Histórico Español, que afirma que *el patrimonio está integrado por objetos materiales de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico, así como todo el repertorio documental y bibliográfico, al igual que yacimientos arqueológicos y sitios naturales siempre que tengan un valor artístico, histórico o antropológico*. De estas palabras, se puede deducir que el patrimonio se encuentra estrechamente ligado a la esencia de un pueblo, puesto que la mayoría de los territorios han ido construyendo su día a día mediante la vivencia de diferentes momentos, el aprendizaje de sus consecuencias y la conservación de elementos que doten de igualdad y armonía a sus ciudadanos.

El patrimonio puede servir de refuerzo identitario de la comunidad, cohesionando a sus habitantes mediante una memoria histórica colectiva y la consciencia de pertenecer a un territorio que reconocen como propio. La recuperación del patrimonio, con su puesta en valor y su proyección social significa, para el ciudadano, la recuperación de valores que le son propios, que configuran sus señas de identidad, y en los cuales tal vez antes no habían reparado. Estos valores no responden a conceptos meramente subjetivos como antigüedad o belleza, sino a aspectos sociales y económicos, costumbres, tradiciones y mentalidad, que enlazan pasado y presente y, por lo tanto, hablan de la propia identidad (Miralles Martínez & Monteagudo Fernández , 2014).

Por esta razón, todas las personas de un colectivo deben prestar especial atención a las circunstancias que les rodean, tratando de comprender el comportamiento que han tenido sus predecesores previamente (así entenderán los suyos propios) y logrando una correcta adquisición de normas o métodos igualitarios y eficaces. Estas reglas tienen que hacerse notar en el día a día de sus ciudadanos, puesto que son un pilar fundamental para reconocer a una sociedad como “única” y permitir que crezca y construya un futuro palpable en base a los restos materiales y espirituales del pasado.

Si se continúan descubriendo las múltiples conexiones que tiene el patrimonio con otros sectores de la población, se puede apreciar el interés que muestran los estados con respecto a este concepto. La mayoría de los humanos prefieren centrar sus esfuerzos en lograr un estado de bienestar seguro y adecuado a las principales demandas de la sociedad en la que se encuentran: salud, comida, esperanza de vida, etc. Sin ellas, las personas no podrían convivir en armonía ni desarrollar sus propias habilidades para evolucionar como grupo social. Por eso, el patrimonio se erige en una dimensión intelectual, que sirva para cohesionar la cultura, el conocimiento y el avance de cualquier tipo de nación.

En este contexto, el patrimonio se ha convertido en una pieza básica en la medida que asegura una forma de conocimiento a partir de la vivencia y la experiencia directa de una parte del pasado que, a su vez, forma parte del presente. El patrimonio es uno de los pocos elementos actuales que enlaza con la herencia histórica y con los valores estéticos, artísticos, tecnológicos, históricos, etc. que han caracterizado nuestras sociedades. En este sentido, el patrimonio es una de las claves que puede permitir conocer mejor la realidad de nuestras sociedades que, al fin de cuentas, contribuyen un sujeto tenue y etéreo caracterizado por una suma de herencias históricas (Hernández Cardona, 2003).

Siempre se ha dicho que “rectificar es de sabios” o que “para poder avanzar, hay que retroceder 2 pasos” o un sinfín de expresiones que sirven para fijar la atención en las medidas que adopta la gente para aclimatarse a la realidad en la que se encuentra. Mediante una reflexión crítica y empírica de las consecuencias de los actos que se cometen, las personas pueden sentirse más confiadas y libres, y poco a poco aprenden a usar la cabeza para corregir los errores y buscar soluciones acertadas y fiables. Si en el pasado no se hubieran producido tantas acciones inoportunas, seguramente la sociedad estaría avanzando de una manera mucho más favorable y beneficiosa.

Es por todo esto por lo que se considera que el patrimonio es un elemento social, que tiene cabida para todos los ciudadanos y que fomenta la utilización de una serie de estrategias que permitan comprender todo lo que ha ocurrido en el pasado y la forma en que se ha configurado el presente. Solamente de esta manera, las personas tendrán la oportunidad de establecer relaciones entre el ayer y el hoy, entre lo bueno y lo malo, y, en definitiva, entre la cultura antigua y la moderna, con el objetivo de analizar los múltiples cambios que se han ido produciendo con el paso de los años y la realidad en la que se encuentran, provocando que la mayoría de la ciudadanía social decida comenzar una formación incesante y atractiva.

Es en este marco donde el patrimonio adquiere un protagonismo instruccional alto, es decir, la contemplación, la valoración y el estudio del patrimonio contribuye a aumentar el saber de los ciudadanos, a aumentar los conocimientos sobre su sociedad y sobre otras sociedades, y eso, evidentemente, es positivo en tanto que ayuda a la formación de ciudadanos con más capacidad de opinión y mayor sentido crítico, entendiendo por tal el hecho de preguntarse el porqué de las cosas, de saber cómo y dónde informarse, crearse su opinión propia ante las situaciones que le rodean y tomar decisiones que considere oportunas, redundando así en una mayor formación democrática (González Monfort, 2007).

Si las personas han recibido esa formación tan necesaria para comprender mejor el mundo que les rodea, entonces, se darán cuenta de la importancia que tiene el patrimonio dentro de sus núcleos familiares y no familiares, y sentirán la necesidad de cuidarlo y respetarlo. Por tanto, es aquí donde entra el papel del patrimonio como un bien preferencial, que económicamente enriquece el capital de una población y le ayuda a extraer beneficios muy positivos.

Hace años, los estados empezaron a generar riqueza gracias al auge de las industrias y de los sectores mercantiles, lo que provocó que, en pocos años, las personas tuvieran que mudarse a las ciudades, cambiar sus estilos de vida, sus costumbres y sus ideas, y observar el avance de una sociedad que estaba estancada en el campo y la agricultura. Con el paso del tiempo, la gente fue adaptándose a estos cambios, empezando a trabajar por cuenta ajena, originando movimientos migratorios, aumentando el tamaño de las clases medias y produciendo transformaciones sociales y culturales que se podrían resumir en la siguiente idea: cultura de masas.

Sin embargo, muchos expertos afirman que la verdadera sociedad de consumo comienza en la llamada “sociedad postindustrial”, que estudia los cambios sociales que les ocurren a las personas cuando adquieren nuevos conocimientos tecnológicos y revolucionarios. En este sentido, especialistas como Hernández Cardona (2003) sostienen que, en las sociedades postindustriales de los países desarrollados, caracterizadas por la revolución de las telecomunicaciones, la biomedicina y la informática, se ha producido una expansión de la cultura, reforzada por la posibilidad de disfrutar de tiempo libre y de ocio, gracias a la conquista social de las vacaciones. En esta sociedad, la felicidad se fundamenta en el conocimiento al estar cubiertas las necesidades primarias de producción de alimentos y objetos para el bienestar. De este modo, y en conexión con lo anterior, la cultura ha entrado en el mercado y es objeto de compra y venta, de oferta y de demanda.

Todas estas características son propias de las naciones del siglo XXI, que siempre han intentado (e intentan) aprovechar los beneficios sociales e intelectuales de los intercambios culturales que se producen día a día. Generar ingresos es un proceso que impulsa la economía de un país y que permite obtener resultados muy positivos no solo el avance de los mercados y la creación de nuevas infraestructuras, sino también en la conservación de su patrimonio cultural, hecho que sirve para aumentar la confianza en las personas, reforzar sus identidades y mejorar su estado de bienestar.

El sentido de tener una oferta atractiva y original sobre el concepto de patrimonio cultural puede ser un factor interesante para potenciar su desarrollo económico y garantizar sus servicios más imprescindibles. Como síntesis, se podría señalar que el patrimonio es un bien generador de flujos económicos que, entre otros aspectos, puede suponer una variación de la economía, ayudando a las familias a satisfacer sus principales necesidades, así como enseñarles diferentes opciones relacionadas con el aprendizaje de nuevos conocimientos y la comprensión de la realidad que les rodea.

Teniendo en cuenta esta última parte, se podría considerar una nueva dimensión sobre el patrimonio, que afectaría directamente al papel que juega dentro del mundo de la educación. Son las generaciones más jóvenes las que deben dar el salto definitivo y apostar por una verdadera adquisición de saberes y reflexiones conectadas con el estudio de la historia y sus consecuencias dentro del avance de la sociedad en la que se encuentran inmersos.

Si desde los centros escolares o cualquier otro lugar educativo se trabaja por mejorar esto y ofrecerles una serie de recursos y estrategias que les permitan descubrirse a ellos mismos y al mundo que les rodea, entonces serán capaces de entender el concepto de patrimonio cultural. Resulta fundamental saber que el patrimonio es un instrumento generador de conocimientos y competencias en el campo de la enseñanza, ya que se trata de una fuente primaria que ayuda a observar la realidad de una forma mucho más directa y a comprender todos los fenómenos que ocurren día a día, percibiéndolos desde una observación minuciosa y detallando cada uno de los pasos y métodos de análisis que se producen.

Así, a través del patrimonio se pueden formar ciudadanos críticos y tolerantes, y se puede explicar y valorar la personalidad de diferentes pueblos y naciones. Además, es un recurso que sirve para argumentos como la paz, la comprensión entre pueblos y el desarrollo de una población. Por otra parte, la difusión con la que el patrimonio cuenta en los centros de enseñanza, entendiéndose esta como sinónimo de estimulación, reflexión, provocadora de emociones y compromiso, resulta vital al permitir la pervivencia del patrimonio, porque una manifestación cultural que deja de ser identidad para un colectivo acaba por desaparecer (Rico Cano & Ávila Ruiz, 2003).

Las escuelas tienen ante sí la oportunidad de transmitir a sus estudiantes diferentes valores como el respeto, la tolerancia o el interés por los objetos antiguos y el simbolismo que hay detrás de cada uno de ellos. Deben enseñarles a contemplar y disfrutar el patrimonio que tienen delante desde una perspectiva mucho más atractiva, emocional y real, puesto que se pueden llegar a encontrar con situaciones del pasado que posean cargas afectivo-emocionales y les hagan reflexionar profundamente.

En esta misma línea y para terminar de resumir todo lo que se ha estado viendo hasta ahora, es preciso fijarse en las ideas de González Monfort (2007), que afirma que la mayoría de las personas (sobre todo los niños) deben estar y sentirse muy próximos al patrimonio, ya que es algo bastante útil para sus vidas (les ayuda a formarse como personas y a entender su propia realidad). Si son capaces de valorarla en su justa medida, entonces podrán implicarse al 100% y actuar responsablemente en su conservación y divulgación. Por tanto, se podría señalar que el patrimonio cultural y/o histórico contribuye a la construcción de una identidad ciudadana, responsable y respetuosa con la conservación del entorno y del pasado, obligación que deben adoptar los más pequeños.

## 2.2 Conservación del patrimonio histórico

Hasta ahora, se ha estado realizando un recorrido por las distintas dimensiones que engloban el concepto de patrimonio, con el fin de acercarse de manera introspectiva al significado que adopta el patrimonio histórico dentro de cualquier tipo de sociedad. Se ha visto que las personas pueden llegar a poseer una fuerza identitaria que les permita situarse dentro de un tipo de sociedad en concreto y, por ende, reconocerse a sí mismas como ciudadanos ejemplares y autónomos. El patrimonio y los bienes culturales son expresión de la cultura de un grupo humano y constituyen un vínculo entre varias generaciones. Así pues, se debe tener en cuenta que el ser humano es gregario y busca coincidencias, en aras a sentirse miembro de un colectivo y desarrollar ese sentido de pertenencia que tanta falta le hace para descubrir los secretos que esconde la historia y los objetos arquitectónicos, o sea, sus auténticas raíces.

Asimismo, también se ha visto que las sociedades han utilizado el patrimonio como símbolo de reivindicación y de lucha por conseguir satisfacer sus principales necesidades y generar la suficiente riqueza como para no tener que enfrentarse a la realidad de forma encarnizada y solitaria. La cultura ayuda a investigar la diversidad que tienen las personas, ya sea en su forma de ser, en su aspecto, en sus relaciones o en las distintas acciones que toman día tras día, pero nunca se pueden olvidar de la esencia que comparten con otros individuos y naciones. Por eso, deben saber iniciar un diálogo intercultural con distintos pueblos para poner en común aquellas características que les permitan compartir experiencias y descubrir nuevas realidades. Nada mejor que recordar esta reflexión de Mahatma Gandhi, que simboliza perfectamente la unión entre personas: *No quiero mi casa amurallada por todos lados ni mis ventanas selladas. Yo quiero que las culturas de todo el mundo soplen sobre mi casa tan libremente como sea posible. Pero me niego a ser barrido por ninguna de ellas.*

Es por esto por lo que no se puede emplear el patrimonio histórico para ganar poder y establecer un estilo de vida alejado de todo lo que nos rodea. Los monumentos y objetos arquitectónicos no sirven para hacer negocio, sino que constituyen una puerta hacia la reflexión, la autoconsciencia y la identidad cultural, así como el acercamiento entre personas y generaciones.

Por otra parte, también se ha abordado el tema de la educación dentro del patrimonio histórico, puesto que representa una vía de acceso al aprendizaje de la historia y de los orígenes de sus antepasados. La mayoría de los estudiantes no conocen algunos de los hechos más importantes que se han producido en los últimos años y siglos, y los efectos que tuvieron para el devenir de la sociedad; por ello, hay que buscar la forma más efectiva y lúdica de que aprendan diferentes tipos de experiencias y concepciones del mundo que les rodea.

Resulta fundamental hacer llegar la cultura a la población para que sepa analizarla con detenimiento y mire con otros ojos todo lo que ha ocurrido hasta ahora, los errores que se han cometido, las consecuencias que ha habido con el paso del tiempo y las medidas que se pueden adoptar para revertir la situación y poder apreciar la antigüedad como un bien culto, rico y señorial. Esto es algo que deben interiorizar en sus cabezas, sobre todo, las personas más jóvenes, ya que se convierten en los principales responsables de su cuidado y entretenimiento. Si ellos mismos son capaces de descubrir la historia que se esconde detrás de cada anécdota, relato o novela que tienen a su alrededor, entonces aprenderán a vislumbrar lo lejano y a valorar y mejorar su modo de pensamiento y actuación.

Por tanto, se podría afirmar con rotundidad que el sector educativo es el más importante a la hora de acercarse a cualquier tipo de elemento u objeto que permita a los más inexpertos no solo descubrir que es lo que les ha estado rodeando durante toda su vida (y lo que les rodea en la actualidad), sino también indagar en su interior y analizar las repercusiones que tiene la cultura en ellos mismos, ya que la mayoría de las obras esconden un secreto único e irrepetible que solamente aquellos seres humanos conocidos como niños/adolescentes pueden llegar a entender. Cuando un chico de 6, 7, 13 o 14 años se enfrenta a una pieza histórica, no sabe por dónde comenzar y se siente solo y desubicado. Necesita adquirir una serie de conceptos, ideas y experiencias que le hagan recapacitar sobre el sentido de su pertenencia a un grupo en particular. Los monumentos, las piezas y los diversos objetos que pueden percibir a su alrededor desafían al tiempo, constituyen una puerta hacia la realidad más deseada y son una manera de evadirse y de responder a sus principales miedos e inquietudes. Situarse delante de cualquier elemento histórico no les va a ayudar a resolver sus dudas; lo que quieren es poder contemplar, pensar y razonar en torno a los bienes culturales que se han guardado durante muchos años.



Así pues, se podría decir que los alumnos en edad escolar son los más propicios para coger el testigo de sus predecesores y empezar a interesarse por la cultura y la relación que existe entre los objetos históricos y la realidad que les rodea y ampara, todo ello con la finalidad de conservarlo y disfrutarlo plácidamente. Si no se les facilita dar pequeños pasos hacia el descubrimiento, la verdad y la reflexión, nunca podrán llegar a saber qué es el patrimonio histórico y donde se guarda o almacena.

El patrimonio cultural es susceptible de diferentes miradas para su comprensión eficaz y completa: abarca desde sus aspectos netamente históricos (promoción, ejecución, creación, precios, datación, etc.) hasta los estéticos, técnicos, iconográficos (significado y mensaje) y de uso y función. Complemento y protagonistas de primera mano, en la visión y recreación del pasado, son los bienes culturales en forma de puentes, catedrales, monasterios, vidrieras, piezas de orfebrería, relieves de un claustro, órganos, chirimías o un grabad (Fernández Gracia, 2018).

Estos últimos elementos nombrados por un director de cátedra de patrimonio y arte son el fiel reflejo de la historia, alegría, recuerdos, tristezas, pasiones y momentos de tensión que vivieron aquellas personas que lucharon por reivindicar sus derechos y sacar adelante a sus familiares y amigos. Ahora, en pleno siglo XXI, son esos familiares y amigos (o sus descendientes) los que observan cualquier puente, teatro u obra artística de la ciudad y se dan cuenta de todo lo que conlleva detrás: años y años de entrega, sacrificio y, sobre todo, conservación. El pasado y el presente se ven plasmados en todas las obras que tengan un significado y demuestren que recogen un pedacito de la historia de nuestra sociedad. Esta es una idea muy básica y transcendental, que debería ser la primera en enseñarse a los más pequeños, y que no es otra que comprender que el placer y la conservación del patrimonio cultural se encuentran en cada uno de los elementos que miran, cruzan, pintan o analizan.

No se puede consentir que el patrimonio histórico esté ausente del devenir cotidiano de la sociedad, puesto que todos los seres humanos que residen en un barrio o en un área metropolitana mantienen un contacto diario con objetos arquitectónicos o artísticos, lo que poco a poco va provocando que exista una gran demanda social con respecto al uso y disfrute de los bienes culturales. Todos los ciudadanos tienen derecho a interesarse por la cultura de su alrededor, pero en todo momento deben ser conscientes de lo que supone cuidar y sostener elementos que simbolizan uno o varios hechos históricos.

El conocimiento y valoración del patrimonio es la mejor garantía para su protección y conservación y de ese modo legarlo como la mejor dádiva de cuanto recibimos de las generaciones que nos precedieron como el testimonio y memoria del significado que para ellas tuvieron los lugares y los objetos. Hay que insistir en que el uso y disfrute del patrimonio cultural puede y debe ser rentable desde una gestión que implique su investigación, conservación y difusión. Las directrices de la UNESCO y otros organismos insisten en el conocimiento, difusión y sensibilización en torno a los bienes culturales, proponiendo a los estados programas de educación e información mediante cursos, conferencias y seminarios en todos los grados de la enseñanza, reglada y no reglada, en aras a promover y realzar el valor cultural y educativo del mismo (Fernández Gracia, 2018).

Por tanto, de estas palabras se deduce que es fundamental hacer llegar a todas las personas un mínimo de información y experiencia en relación con el cuidado, análisis y observación de elementos históricos, ya que así sabrán actuar de forma consciente y sensata cada vez que recorran una calle, visiten un lugar o realicen una acción determinada. La historia se encuentra por todas partes y es deber del que lo contempla hacer un buen uso de cada una de las piezas que lo conforman y le proporcionan un sentido único y vivo. Para conocerlo, hay que verlo y admirarlo, pero nunca debe ser utilizado de manera incorrecta y egoísta. El hecho de que se pueda usar el patrimonio y disfrutarlo tantas veces como sea apetecible, no quiere decir que se tenga que hacer un mal uso de ello. El principal objetivo es conservarlo, que perdure y que le sirva a los más pequeños para formarse como ciudadanos cultos y responsables. No obstante, para lograr esto, hay que limitar ciertas maneras de visualizarlo y saborearlo.

Muchos yacimientos arqueológicos, obras artísticas y rutas culturales son convertidos en reclamo turístico para atraer no solo la atención de miles de viajeros, sino también el dinero que traen consigo mismos y que permite a las instituciones más poderosas lucrarse y sacar beneficio de tal negocio. Como ya se ha visto antes, el patrimonio cultural no se debe emplear para llenar las arcas de riqueza y poder, dejando a un lado la pasión y el sentimiento visibles en cada uno de los objetos explotados. Nunca se puede generar un turismo de masas, puesto que es algo insostenible y conlleva la destrucción de los recursos naturales y, por ende, la de los bienes culturales. Para que todo salga bien, se debe encontrar un equilibrio entre conservación y uso del patrimonio cultural, ya que su mantenimiento no es viable sin su disfrute y viceversa.

Por otro lado, es primordial transmitir estas medidas a los más jóvenes, puesto que ellos serán los encargados de su empleo y protección durante los siguientes 30, 40 o 50 años, pero para evitar que se produzcan situaciones de abandono y monotonía en el futuro, se tienen que planificar, diseñar y llevar a cabo pequeñas actividades que sirvan para potenciar su uso y disfrute personal y social. Hoy en día, existen muchas personas jóvenes que no muestran interés por la cultura y la historia que les rodea, prefiriendo realizar otro tipo de tareas más entretenidas y enriquecedoras; por esta razón, hay que realizar un sobreesfuerzo para conseguir que les atraiga y lo vean como algo positivo para su vida y su desarrollo interno, profesional y académico. Desde las escuelas, que es lugar en el que se encuentran interiorizando conceptos e ideas relacionados con la historia, se deben promover salidas culturales, talleres, charlas, y montón más de actividades que permitan a los estudiantes conocer, aprender y disfrutar de la realidad que tienen a su alrededor y que se ha ido forjando con el paso de los meses y años.

Los adultos y las personas más mayores ya tuvieron su responsabilidad cuando les tocó cuidar y disfrutar del legado que les dejaban sus antepasados, por lo que actualmente ya no se sienten tan obligados a prestar atención a cualquier obra artística o cultural. Sin embargo, hay que afirmar que la misión de conservar el patrimonio no solamente recae en las manos niños y adolescentes, sino que también se puede extender a otros sectores de la población. Lo más importante es ser conscientes de lo que supone su manutención y las consecuencias que se pueden generar si esto no se lleva a cabo de forma responsable y auténtica. La historia se puede ver, comprender y entender en cada uno de los elementos arquitectónicos, artísticos y culturales que se localizan en un barrio, en un distrito o en una ciudad, y es obligación de todos los ciudadanos que seamos capaces de cuidarlos y deleitarnos.

Para terminar con esta sección, hay que remarcar el papel que juega uno de los sitios más visitados y acogedores a la hora de interesarse por la historia y la cultura que rodea a una sociedad, que no es otro que el de los museos. A continuación, se irá explicando un poco más a fondo su función durante los últimos años y la labor que se ha estado realizando con respecto a la conservación del patrimonio, ya que, cuando alguien decide visitarlos por primera vez, descubre las conexiones que se pueden establecer entre sus obras y la importancia que han tenido (y tienen) para el avance de todos los seres humanos; en especial, para los niños y jóvenes.

### 2.3 Museo: un espacio de aprendizaje

Uno de los sitios donde el patrimonio cultural cobra su sentido y se ve reflejado de la mejor forma posible es aquella institución dedicada a la adquisición, conservación, estudio y exposición de objetos de valor relacionados con la ciencia y el arte o de objetos culturalmente importantes para el desarrollo de los conocimientos humanos, o sea, los popularmente conocidos como museos. Este lugar es perfecto para descubrir nuevas cosas, entender las antiguas y atraer la atención de los más pequeños, que es lo que verdaderamente nos interesa. En el museo, ellos comienzan su camino hacia la verdad y el autoconocimiento, puesto que las experiencias que viven allí dentro les sirven para marcar la percepción del objeto visualizado y lo que se puede aprender a partir de él.

Conseguir que todos los museos se conviertan en proyectos ambiciosos y atractivos para el público infantil y juvenil es una de las misiones más ambiciosas para potenciar el desarrollo de sus obras y la expansión de la cultura a aquellas personas que se están iniciando en ella. Es necesario ir construyendo un lugar que impulse las acciones y los momentos históricos más importantes que se han sucedido en los últimos tiempos y que priorizan la valentía y autodeterminación que ha tenido la sociedad en cada momento turbio del pasado.

En este apartado, se va a examinar los museos como un espacio de cultura y de aprendizaje donde muchas veces se muestra la evolución de los rasgos más característicos de una sociedad, así como la transmisión de conocimientos y saberes que permitan a las personas en edad escolar<sup>2</sup> (niños y jóvenes) engancharse al pasado y empezar a conservar el patrimonio histórica desde una perspectiva mucho más social y personal. Resulta interesante comenzar viendo la auténtica definición que se entiende por “museo”, ya que existe demasiada gente que no se interesa por ello y piensa que se trata de un sitio lleno de coleccionismo y objetos antiguos y demacrados. Por eso, se necesita tener una visión clara de lo que significa esta palabra y este concepto, puesto que nunca será posible visitarlo y aprender de él si anteriormente no se ha reflexionado sobre su verdadera y única función.

---

<sup>2</sup> Como ya se ha visto, también pueden ir dirigidos a toda la población en general; abuelos, adultos, inmigrantes, etc.

El museo tuvo su origen en la recogida y observación de objetos valiosos (bienes culturales) que, en principio, se reunieron para ostentación de poder, admiración de sus cualidades y con fines científicos, para finalmente servirse de ellos con fines educativos, poniéndolos al alcance de la sociedad. Esta institución ha ido desarrollando progresivamente su conciencia de servicio a los demás, y por ello va evolucionando al compás de la sociedad misma, conforme a sus exigencias de cultura. Para concretar esto, se recurre a la definición, universalmente aceptada, del Consejo Internacional de Museos (ICOM), en cuyos estatutos, después precisados, se dice que los museos son una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, difunde y expone los testimonios materiales del hombre y su entorno para la educación y el deleite del público que lo visita (Zubiaur Carreño, 2004).

Sin embargo, desde los últimos 4 o 5 años, se llevan realizando numerosas conferencias y reuniones con el objetivo de estudiar y perfeccionar la definición aportada por el ICOM. El Comité sobre la Definición de Museo, Perspectivas y Posibilidades (MDPP, 2017-2019) decidió ponerse a trabajar para ofrecer una perspectiva crítica sobre la definición actual en calidad de marco internacional común. Tras dialogar tendidamente con los miembros del ICOM y varios expertos provenientes de todo el mundo, este comité llegó a la conclusión de que se trata de una explicación incompleta, confusa y llena de tendencias ambiguas y contradictorias, que hace que la sociedad no pueda intervenir más para su cuidado, disfrute y expansión.

A raíz de los procesos de escucha activa, de recolección y de recopilación de definiciones alternativas a través del Comité permanente sobre la definición de museo, perspectivas y posibilidades (MDPP), la junta directiva del ICOM, durante su 139ª sesión celebrada los días 21 y 22 de julio de 2019 en París, decidió someter a votación la siguiente definición de museo para ver si se daba el visto bueno a su incorporación dentro de los estatutos ya vigentes de la organización: *Los museos son espacios democratizadores, inclusivos y polifónicos para el diálogo crítico sobre los pasados y los futuros. Reconociendo y abordando los conflictos y desafíos del presente, custodian artefactos y especímenes para la sociedad, salvaguardan memorias diversas para las generaciones futuras, y garantizan la igualdad de derechos y la igualdad de acceso al patrimonio para todos los pueblos.*

*Los museos no tienen ánimo de lucro. Son participativos y transparentes, y trabajan en colaboración activa con y para diversas comunidades a fin de coleccionar, preservar, investigar, interpretar, exponer, y ampliar las comprensiones del mundo, con el propósito de contribuir a la dignidad humana y a la justicia social, a la igualdad mundial y al bienestar planetario.*

A última hora, se decidió posponer la votación para más adelante, ya que no se tenía certeza del significado de sus palabras ni de la transcendencia con la que iba a ser acogida por toda la ciudadanía global. Así pues, el MPPP decidió darse un margen de tiempo (período de 2020-2022) para revisar la definición e intentar actualizarla al mismo tiempo que la sociedad avanza hacia un futuro próspero y culto. Para ello, incorporaron a distintos grupos representativos de los comités nacionales e internacionales de varios países del mundo, con la finalidad de ayudarles a reflexionar y constituir una definición consistente y duradera.

Por tanto, se dispone de una definición aún no válida, pendiente de aprobación y con la que no se puede hacer referencia al espacio conocido como museo. No obstante, se deben sacar conclusiones muy positivas con respecto a esta descripción, puesto que señala que en todos los museos se tienen que guardar obras y elementos que permitan a los más jóvenes conocer y ser conscientes de todo lo que ha ocurrido en el pasado, así como entender la relación que se pueda establecer entre los acontecimientos antiguos y novedosos. Es primordial saber comprender el propósito con el que un museo se presenta ante la sociedad, ya que no es lo mismo llegar a un sitio en el que sus obras se encuentran desorganizadas y sin ningún tipo de relación entre ellas, que llegar a otro en el que los elementos artísticos y/o culturales resaltan por su viveza, conexión y naturalidad. En este último caso, se podría decir que el trabajo de sus responsables habría sido satisfactorio y, a buen seguro, habría logrado atraer la atención de cualquier sector de la población (inmigrante, adultos, jóvenes, mayores, niños, etc.), aspecto indispensable para su supervivencia y desarrollo.

Aquí es donde el papel de los alumnos en edad escolar (9-12 años) es tomado como un soporte para conocer mejor la importancia que adquiere en sus vidas y en sus formas de reflexionar y encarar los problemas que les surgen día tras día, así como el grado de acercamiento y acogida que puedan llegar a tener una vez que ya han sido visitados.

Los museos son lugares de aprendizaje pues en ellos se encuentran fragmentos del mundo en el que vivimos y están llenos de objetos reales o réplicas de personajes, paisajes o hechos históricos. Aunque sin duda, lo más importante es que los museos son espacios donde se enseña y donde se aprende. La actividad pedagógica de los museos promueve normas de conducta y promociona valores y relaciones interculturales (García-Sampedro & Gutiérrez Berciano, 2018). Cuando los estudiantes salen de sus rutinas de trabajo y observan con detenimiento otras formas de ver, analizar e interpretar la historia y cualquier obra o elemento que haga referencia al pasado, se verán en la obligación de ir un paso más allá y rememorar todos aquellos conceptos que han aprendido en el colegio y que les servirán para conectar el significado de los objetos que están visitando. Para ello, los museos tienen que saber distribuir sus colecciones y ser capaces de formar salas que gocen de una armonía y un entusiasmo que vaya dirigido completamente al público infantil y juvenil, con el objetivo de poder sacar una sonrisa al alumnado al mismo tiempo que realizan un ejercicio de reflexión sobre el significado de la obra y su función (consecuencias) dentro del mundo en el que habitan.

Por tanto, todos los museos del mundo deben llevar a cabo un esfuerzo extra para satisfacer las demandas del público a todos los niveles y poder transmitir un conocimiento humano, verdadero y leal. Siempre se debe apostar por un proceso que fortalezca el museo de tipo “estático” y poco a poco lo vaya transformando en un museo de tipo “dinámico y cultural”, en el que la alegría, el placer y el aprendizaje destaquen sobre el resto de los aspectos que se podrían dar allí. La educación transportada a cualquier museo tiene que ser flexible y lúdica, con la finalidad de convertir las visitas escolares en actividades divertidas y productivas, pero este no es el único objetivo que nos interesa, puesto que también hay que resaltar la importancia de los conocimientos académicos y los hábitos que poseen los chicos. Los museos suelen ofrecer oportunidades para incrementar los conceptos y las ideas relacionadas con la historia y la cultura, así como experiencias enriquecedoras y únicas.

Por otro lado, las estrategias educativas deben ser lo suficiente diversas y eficaces como para permitir la descodificación del itinerario museográfico y aportar, a la vez, una experiencia emotiva, significativa y de calidad. No es lo mismo deambular por unos pasillos que por otros, ya que hay que saber interpretar la trascendencia de cada uno de ellos y seguir todo el rato las indicaciones de la maestra, guía o carteles (Santacana Mestre & Llonch, 2012).

Precisamente, estos últimos son los más importantes para los alumnos, puesto que la mayoría de las veces centran su atención en lo que viene allí explicado, ya sea para captar más información de lo que han visto o simplemente porque no se han enterado muy bien de la explicación o del significado que poseen. Cada obra u objeto cultural viene acompañado de un cartel aclaratorio, un pedestal, una colocación, etc. que les ayuda a situarse y a interiorizar de mejor forma toda la información acumulada. Todos ellos podrían ser considerados como elementos directamente informativos en la presentación de objetos, ya que no tienen una acción modificadora sobre la manera de ver la pieza expuesta, simplemente es un soporte directo de la información.

Esta información, casi siempre<sup>3</sup>, suele presentarse de manera escrita, puesto que se convierte en una herramienta cómoda y básica de cara al visitante y le permite seguir al mismo tiempo la visualización del objeto y la lectura del texto o párrafo. Se debe intentar construir un texto que no sea demasiado amplio ni que contenga varios elementos distractores o innecesarios. Toda la información que aparezca allí tiene que ser concisa y estar concretamente dirigida a la obra o al periodo de la historia al que se refiere. Además, hay que prever distintos niveles de lectura, según la heterogeneidad de los visitantes (infantil, primaria, secundaria, bachillerato, etc.), no es lo mismo presentar el mensaje ante un niño de 6 años que de 12. Por tanto, se podría afirmar que es necesario elaborar un texto que abarque información general (situar al visitante frente a la obra en la que se encuentra) e información específica (aportar al visitante datos de interés, fechas, explicaciones y cualquier tipo de mensaje para su interpretación) para que el niño que lo esté observando no se sienta solo ni perdido en ningún momento.

Con respecto a la forma en la que esta información es ofrecida al público infantil y juvenil, hay que tener en cuenta la localización de la información escrita o estable, es decir, la manera en la que es presentada ante al alumno y la respuesta que ofrece este al llegar hasta ella. Nunca se deben poner trabas al aprendizaje, y en museo menos, puesto que poco a poco se está convirtiendo en un espacio de comunicación y entretenimiento. A continuación, se comentarán brevemente la forma en la que deben colocar cada uno de los elementos que rodean una obra:

---

<sup>3</sup> También podría presentarse a los alumnos de manera audiovisual, utilizando audioguías, presentaciones u otro tipo de recursos tecnológicos. En este caso, habría que intentar que no fuesen muy largas ni estuviesen cargadas de demasiado contenido; todo ello para evitar la distracción o el aburrimiento de los chicos.



- Vitrinas: Colocarse a la vista de los alumnos y a una distancia de no más de 3 o 4 metros.
- Soporte: Evitar que sea demasiado grande y que sostenga numerosos objetos.
- Cartela o información complementaria: Asociada únicamente a cada obra, sin errores, fácil de leer y exigentes con los distintos niveles de los visitantes.

No obstante, también hay que hacer referencia a todos aquellos objetos que aportan información al visitante, pero que no se encuentran estrechamente relacionados con la exposición que están visitando; se trataría de elementos indirectamente informativos. Aquí, se incluirían cada uno de los elementos que componen un museo y que deben cumplir una cierta función pedagógica: el edificio en sí, la instalación museográfica, los distintos espacios en donde se sitúan las obras, etc. Además, hay que prestar atención a cualquier medio directamente pedagógico con el que se aborde al alumnado, como pudieran ser una hoja didáctica, un dinamuseo<sup>4</sup>, una guía pedagógica, etc.

El principal objetivo que se deben marcar los museos es el de utilizar todos sus recursos para atraer la atención del estudiante y aportarles distintos tipos de información para favorecer su proceso de enseñanza-aprendizaje y hacer del museo un lugar inolvidable, mágico y rentable. No cabe duda de que estos lugares se pueden llegar a convertir en espacios de aprendizaje y entretenimiento si toman en serio las necesidades de cada grupo de alumnos y sacan el mayor rédito no solo a sus obras, galerías e informaciones, sino también a las características de los niños que les visitan y que ponen todo su ímpetu en disfrutar e interiorizar nuevos aspectos e ideas.

---

<sup>4</sup> Es un espacio de los museos para realizar actividades que requieren el uso de elementos mecanizados y de materiales que estorben su normal funcionamiento. En él, los niños realizan maquetas, manejan imitaciones de los objetos, estudian volúmenes, etc.

En el aprendizaje dentro de los museos intervienen un gran número de procesos distintos. Los más reseñables son la percepción y la memoria. La percepción está muy influenciada por la experiencia previa: lo que sabemos, lo que vemos y lo que reconocemos. Así, el aprendizaje en los museos está muy ligado a la motivación del individuo, a las actitudes que sus visitantes tengan hacia el aprendizaje y hacia la cultura de origen. En los museos resulta de vital importancia la distribución de las obras de arte y de los objetos. De cómo estén diseñadas las muestras y las exposiciones dependerá que sus visitantes perciban con mayor intensidad los objetos expuestos y de ello también dependerá, en gran medida, su éxito. La memoria es otro aspecto primordial en el aprendizaje en los museos. El aprendizaje no se reduce solamente a la adquisición de datos, sino que, además, entran en juego experiencias y emociones (Falk & Dierking, 1995).

Es obligatorio atender a las necesidades de los estudiantes que llegan al museo y que, durante unas horas, recorrerán sus pasillos y salas en busca de respuestas claras y concisas. Cuando entran por la puerta principal, sus miradas cambian por completo y empiezan a ser conscientes de que su percepción visual y memorística se va a ver afectada a lo largo del recorrido. Se dan cuenta de que se encuentran en un sitio que alberga varias realidades históricas y en la que sus obras no solamente brillan por su calidad y exquisitez, sino también por su significado y por la manera en la que son presentadas al gran público, en este caso, el público educativo. Lo más importante, como se viene diciendo, es que disfruten y aprendan con la exposición, puesto que les puede servir para reforzar conceptos históricos, interiorizar otros que nunca habían visto y sentirse libres y a gusto con lo que observan y sienten en esos instantes.

Antes de terminar con este apartado, es necesario fijarse en la opinión que plantea la maestra y doctora en Ciencias de la Educación M.<sup>a</sup> Inmaculada Pastor Homs (2004), que considera a los museos como un instrumento ideal para lograr una educación patrimonial, cuyos objetivos fuesen los siguientes:

- Dar a conocer el patrimonio a la población en general.
- Concienciar a la población para contribuir a preservarlo de la destrucción y abandono, y poder así legarlo a las generaciones futuras.

- Proporcionar a la población el goce de la contemplación y comprensión del valor y el significado del patrimonio, para contribuir a su enriquecimiento personal y colectivo.

Además, afirma que en la educación museística son muy importantes los conocimientos (no se puede valorar sin conocer), los valores de respeto y estimación hacia la cultura propia y la de los demás pueblos, y el desarrollo de las capacidades cognitivas de la persona (la capacidad de observación, de comparación, de relación, de síntesis, de interpretación, etc.). Por tanto, las instituciones museísticas son potencialmente “instituciones educativas” de un extraordinario valor.

Sin embargo, para lograr que los museos se conviertan en espacios de comunicación y de aprendizaje, se requieren de una serie de medidas que favorezcan la participación del estudiante y su predisposición de cara a realizar ejercicios innovadores y pedagógicos. Se deben buscar diferentes actividades lúdicas e interesantes que permitan la participación del chico/a y que al mismo tiempo le ayuden a aprender nuevos conceptos relacionados con la cultura o el arte. Cualquier taller, salida, proyección, manual, película, etc. le va a servir para estrechar vínculos emocionales con el resto de sus compañeros y para hacer de la visita al museo una experiencia inolvidable y destacada.

A raíz de todo esto, se podría concluir resaltando el trabajo dirigido al alumnado que elaboran, diseñan y llevan a cabo todos los responsables y profesionales de los museos, y también de las escuelas. Siempre hay que tratar de encontrar un hueco en el calendario para realizar alguna salida escolar, con el objetivo de despertar su atención e ilusión por lo que se va a observar y analizar. En cuanto al papel de los museos, deben intentar diseñar actividades para atraer su atención y lograr que la visita sea mucho más amena y divertida. En las siguientes páginas, se va a tratar de poner el énfasis en la relación que se tendría que establecer entre las escuelas y los museos para acordar una salida al museo llena de entusiasmo, satisfacción, aprendizaje y, sobre todo, resolución. Las salidas escolares son siempre la mejor opción para descubrir más características sobre un elemento en concreto, por lo que a continuación se comentarán los pasos a seguir para llevar a cabo una perfecta excursión al museo.

## 2.4 Escuelas y museos

En este apartado, y una vez explicadas las posibilidades que tiene un museo de potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños, es momento de revisar todas aquellas actividades que se pueden preparar para conseguir que la autoestima de los alumnos sea positiva y agradable en el momento en el que deciden visitar cualquier obra o elemento artístico, histórico o cultural. Ellos van a los museos a aprender cosas nuevas, a interpretar la forma de vida y los pensamientos que se tenían en épocas pasadas, a empaparse de nuevas culturas y a vivir experiencias únicas e irrepetibles. Por esta razón, resulta fundamental hacer un esfuerzo por implicarse en su desarrollo y transmitirles los conocimientos a través de recursos innovadores y atrayentes.

Según los últimos estudios<sup>5</sup> llevados a cabo por el Gobierno de España, solamente 3 de cada 10 personas españolas han visitado durante el último año alguno de los más de 1500 museos que se encuentran repartidos por todo el territorio nacional. Si estos datos son extrapolados hasta nuestros jóvenes, seguramente la cifra caería aún más en picado y reflejaría la poca implicación que presentan los niños con respecto a las visitas museísticas. Sin embargo, como se ha estado aclarando anteriormente, los museos juegan un papel primordial en educar, generar y difundir conocimiento. Todas sus exposiciones buscan ser realistas, interesantes y adecuadas con las exigencias del público que los visita. Si los museos son capaces de acercarse a los alumnos y proporcionarles herramientas de aprendizaje y distracción, entonces ¿Por qué no se fomentan las visitas escolares a estos lugares de enriquecimiento? ¿Merecen la pena llevarlas más a menudo?

La respuesta a estas preguntas recae sobre las 2 instituciones más importantes en la educación y aporte de conocimientos culturales que reciben los alumnos durante sus primeras etapas escolares, que no son otras que las escuelas y los propios museos. En los siguientes párrafos, se va a tratar de explicar paulatinamente cuales son aquellos aspectos en los que se debería poner el énfasis para que las visitas a los museos sean divertidas y estén llenas de vitalidad y optimismo.

---

<sup>5</sup> Este estudio fue una encuesta denominada “encuesta de hábitos y prácticas culturales 2018-2019”

Con respecto a los **centros educativos**, hay que señalar que su función dentro de una salida escolar es básica, ya que es el organismo encargado de preparar el itinerario de visita a cualquier exposición museística. Cuando los estudiantes llegan cada día al colegio a aprender todo tipo de conocimientos, necesitan ver una implicación real y fiable, que les permita desarrollar su capacidad de reflexión e instrucción y establecer nuevos vínculos con sus profesores y compañeros. Para lograr cumplir estas actitudes, no se puede recurrir solamente al libro de texto y a las clases presenciales, sino que se necesita preparar y llevar a cabo algún que otro ejercicio extraescolar. Desde el momento en el que se comenzaron a realizar actividades fuera del horario escolar (o incluso en el mismo), se ha descubierto que son acciones que impulsan el nivel educativo de los chicos, mejoran sus relaciones interpersonales, potencian su autoestima y aumentan la motivación y el interés por lo nuevo o antiguo. En el caso de los museos, estas ideas se ven aún más reforzadas, puesto que los estudiantes viajan al pasado para interiorizar distintas maneras de observar y analizar la realidad que les rodeaba en aquellos años y que seguramente les sirva para comprender su presencia y desempeño en la sociedad en la que viven.

La escuela tiene que abrirse a la realidad, si no se quedará, como viene ocurriendo durante muchos años, cerrada en sí misma y anclada en el pasado. La escuela activa debe romper sus muros (...). Sin embargo, cada escuela tiene que mirar hacia su propio entrono e intentar relacionarse con él. Para ello, no hay fórmulas generales ni programas cerradas, sino “metodologías” con actividades y recursos adecuados. En este contexto, los profesores no sólo deben ir al museo, sino también a una excavación arqueológica, a la parte antigua de la ciudad, a la búsqueda de utensilios locales que hayan quedado en desuso, etc. Así, los alumnos podrán tener un motivo para sentirse protagonistas e investigadores de su propia historia y saber cómo vivían sus antepasados. Tendrán también la ocasión de expresarse y elaborar sus propios trabajos de creación (Fullea Garcia, 1987)

Hay que señalar que esta cita de Fernando, profesor de historia del arte en enseñanza media, tiene más de 30 años, por lo que se podría decir que ha pasado tiempo suficiente como para haber cambiado la perspectiva y maneras de llevar a cabo las cosas por parte de los centros escolares. Es cierto que la educación se ha transformado durante ese tiempo (por ejemplo, hoy en día con la educación a distancia, virtual), pero no ha acabado por solucionar el problema de las visitas a los museos y la ampliación de contenidos e ideas relacionadas con la historia, el arte o la cultura.

Se necesita que las escuelas se muestren por la labor de diseñar salidas a centros de interés artístico e histórico, puesto que deben potenciar un aprendizaje responsable, activo y ligado al enriquecimiento personal, social y cultural de los niños. Los maestros tienen que conocer tanto los contenidos como las inquietudes que están adquiriendo los estudiantes durante el curso escolar y saber situar estas excursiones en el momento y lugar idóneo. Solamente de esa manera, las visitas a los museos podrán adoptar un papel de aprovechamiento didáctico, de disfrute, de satisfacción, etc.

A modo de resumen, se podría decir que los colegios deben contactar con aquellos museos en los que sus exposiciones tengan valor y encanto para los chicos y les aporten nuevas estrategias pedagógicas y originales. Asimismo, deben tener en cuenta que este tipo de actividades no se pueden realizar sin una razón de peso, es decir, sin ningún sentido y solamente por “rellenar hueco” o “quedar bien”; tienen que ser momentos de alegría y aprendizaje mutuo, en el que el niño interiorice diferentes conocimientos al mismo tiempo que el profesor conoce la labor educativa que poseen estos lugares. Su labor es fundamental, ya que antes de acudir allí, deben pautar una serie de orientaciones metodológicas y ofrecer distintos recursos para que los estudiantes puedan preparar adecuadamente la visita, el material didáctico, el orden de llegada y salida, etc.

Muchas veces, las salidas escolares a museos son desechadas por todo lo que conlleva antes de su culminación. Todo lo que se realiza antes, durante y después de la visita es algo que requiere de un tiempo de preparación por parte de los docentes; tiempo que prefiere ser empleado para otro tipo de circunstancias académicas. Sin embargo, hay que tratar de revertir esta situación, y lograr llevar a cabo el mayor número posible de salidas educativas, puesto que son algo esencial para el centro, para los maestros, para el curso y, sobre todo, para el bienestar del alumnado. Las actividades extraescolares se han incrementado a fin de que los alumnos y estudiantes tengan acceso a la experiencia práctica, además del saber libresco y el conocimiento teórico que adquieren en el curso de sus estudios sistemáticos (Hoyer-Hansen, 2000).

Por otra parte, con respecto a los **museos**, hay que señalar que su función dentro de una salida escolar es también básica y primordial, ya que es el organismo encargado de recibir a los chicos y guiarles por todas las exposiciones o salas que hayan previsto para ello. Deben facilitar la transmisión individualizada y colectiva de conceptos históricos e intentar responder a las necesidades de los alumnos que acuden allí.

Muchos de los programas educativos para niños presuponen una comprensión de los períodos históricos y unos conocimientos geográficos que, la mayoría, no tienen, y esa es la causa de que se descubran las sorprendentes conexiones y conceptos que se han formado después de la visita, incluso de una visita “seria”, con un programa completo y detallado (Pastor Homs , 1992)

Cuando los estudiantes llegan a las puertas del museo y las cruzan, su manera de pensar y observar la realidad cambia por completo, provocando que todas aquellas ideas traídas de casa o del colegio se vean reforzadas o desmentidas. Por ejemplo, si ven el cuadro de Picasso sobre la Guerra Civil Española conocido como “El Guernica” y no saben de qué trata, seguramente pensarían que hace referencia a otra época o conflicto histórico. En cantidad de ocasiones, los profesores sienten verdadera preocupación por la mala adquisición de conceptos por parte de los alumnos, es decir, que no son capaces de recopilar de forma mecanizada los contenidos históricos y no reflexionan sobre el significado y la trascendencia de estos.

Así pues, cada museo cuenta con varias herramientas para difundir su contenido y preparar actividades como talleres, presentaciones o películas con la finalidad de provocar una sensación de gozo y alegría en los alumnos. Estos tienen que aprender a ver la cultura como algo pegado a la realidad que viven y observan día tras día, y cada una de las tareas que realizan después de haber visto obras u objetos relacionados con el pasado y el presente, les hacen disfrutar de la experiencia y preguntarse multitud de cuestiones.

Una vez vistos los puntos fuertes de cada institución, llega el momento de comentar brevemente la relación intrínseca que debe existir entre ambas para conseguir que las visitas escolares sean utilizadas por los maestros como un recurso para la educación complementaria, fructífera y saludable de sus estudiantes. Tanto las escuelas como los museos incorporan y dirigen programas educativos enfocados a un grupo de visitantes en concreto, que no es otro que el público infantil y juvenil. Estos programas y/o actividades educativas suponen un reto para todos los profesionales dedicados a la enseñanza y al cuidado de elementos históricos, ya que deben ser lo suficientemente variados, atractivos y novedosos, pero, a la vez, rigurosos y claros como para atraer su atención y entusiasmo. El objetivo es que ambas se pongan a trabajar lo antes posible para hacer de las salidas museísticas una experiencia curiosa, agradable, específica y productiva.

Por último, para tener una visión global de lo que supone realizar una salida escolar a un museo, es fundamental valorar cada uno de los aspectos que cobran su sentido cuando se mencionan las palabras “visita educativa”. Estos aspectos son: planificación, objetivos, contenidos, tipos de exposiciones, etc. Cada visita requiere un nuevo planteamiento, un nuevo punto de vista y una nueva forma de afrontar el tema que estén adquiriendo los alumnos en las aulas, ya que, dependiendo de la intensidad que le pongan tanto los maestros como los alumnos a esta actividad, los resultados serán más o menos gratificantes.

Desde los colegios, se debe hacer nota una preocupación latente por parte de los profesores con respecto al aprendizaje de los alumnos, puesto que tienen que entender sus necesidades y principales preocupaciones. La mayoría de los niños intentan hacer un esfuerzo por asumir los conceptos y las ideas que les vayan llegando de la salida escolar, por lo que necesitan estar muy atentos a todo lo que observan y analizan. Si esta actividad se ha diseñado correctamente, se podría decir que estamos ante una experiencia única y viva, que supone haber realizado 3 fases o etapas para su consecución: el antes, el durante y el después. A continuación, se describirá brevemente cada una de ellas.

El “Antes” corresponde a todos aquellos requisitos relacionados con la preparación previa para que la visita al museo pueda ser considerada como una opción real y posible. Aquí, se podrían incluir los siguientes aspectos:

- El contacto con el museo, que debe ser una acción abierta y responsable, en la que ambos departamentos dialoguen sobre el día en el que van a acudir los chicos, la hora, el recorrido, las actividades, etc. Para lograr esto, se podría o escribir una carta con antelación y esperar contestación, o llamar por teléfono al museo para concertar una visita escolar.
- La preparación previa en la escuela, que debe consistir en una sesión de clase en la que se expliquen todos los aspectos que se van a tener en cuenta para la excursión. El profesor debe prepararla con cautela, motivando y consultando a sus estudiantes sobre el tema que más les interesa ver y ampliar.



Después, el “Durante” corresponde a todos aquellos elementos relacionados con la visita propiamente dicha. Hay que ser conscientes de la importancia que adquieren dentro del museo, ya que nos van a permitir descubrir los rincones más secretos y apasionantes de las obras que se estén visitando. Aquí, se podrían incluir los siguientes aspectos:

- Normas que seguir, es decir, cumplir una serie de recomendaciones obligatorias que hagan que la visita sea más fructífera y agradable. Algunas de ellas serían: no gritar por los pasillos, no tocar las obras expuestas, seguir el itinerario marcado, etc.
- Conocer el tipo de recorrido, es decir, saber en qué salas se va a ir primero y cuáles van después. Para ello, hay que llegar a un acuerdo con los responsables del museo para ver el tipo de itinerario a seguir. Cualquier visita se puede englobar en 2 tipos: visita guiada (los niños acompañan al guía para que les aporte información sobre cada objeto) o visita-descubrimiento (los niños actúan libremente por las salas, individualmente o en grupos reducidos).
- Cuestionarios que cumplimentar, que son distintos formularios que se pueden emplear para valorar la satisfacción que ha tenido cada niño.

Finalmente, el “Después” corresponde a todas aquellas propuestas de actividades para hacer en el museo o en la escuela una vez que la visita ha terminado. Pueden ser interactivas o mecánicas, pero lo más importante es que sean consecuentes con lo que se ha observado durante el recorrido. Aquí, se podrían incluir los siguientes aspectos:

- Tareas que realizar, que tengan en cuenta los objetivos previstos al comienzo de la visita, los contenidos vistos y la motivación del estudiante. Siempre se debe favorecer y potenciar el trabajo que han hecho los niños y para ello, se podría exponer en clase o guardarlos en el museo.
- Ejemplos de actividades a realizar dependiendo del museo al que se haya acudido: lecturas, narraciones, imágenes, talleres, murales, maquetas, trabajo con arcilla, etc.

En consecuencia, se podría decir que la experiencia de visitar un museo o un monumento fue en el pasado para los escolares algo aburrido y fuera de sus intereses. El museo era, en concepto de los alumnos, “un sitio donde tienes que estar callado, sin tocar nada, y de donde has salido más aburrido que has entrado”. Naturalmente, este tipo de visita, habitual en un período de enseñanza basada en la transmisión directa, ha variado substancialmente. Los profesores preparan las visitas con antelación, y bien creando su propio material, bien adaptando el que realizan los museos, consiguen en la mayoría de los casos que los alumnos entiendan lo que ven, trabajen a gusto, adquieran conocimientos y repitan la experiencia (Antoranz , 2001).

### **3. CASO REAL: MUSEO DEL TEATRO DE CAESARAUGUSTA**

#### **3.1 Localización**

Para descubrir una nueva obra o acontecimiento histórico, es necesario conocer el lugar que lo custodia y que hace de él un objeto único y valioso. Por esta razón, se va a detallar la composición que tiene el museo del teatro de Caesaraugusta dentro de la ciudad de Zaragoza, puesto que es uno de los 4 museos que constituyen la “Ruta de Caesaraugusta”, un itinerario a partir del cual es posible rememorar las áreas en la que los romanos llevaban a cabo su actividad comercial, fluvial y social, entre muchas otras.

En primer lugar, toca hablar de su localización geográfica (Figura 1). Este museo está situado en el centro de la ciudad, en la calle San Jorge 12, entre la plaza San Pedro Nolasco y el museo de los Faroles y Rosario de Cristal. Además, se encuentra en alineación con las Termas y el Foro Romano de la ciudad. Empezó a edificarse en la época de Tiberio (42-37 d. c.) y con el paso de los años se fue mejorando y modificando progresivamente. Sufrió un bajón en el siglo III, momento en el que comienza a ser despojado por los romanos. Más tarde, fue abandonado y quedó en desuso, hasta que se decidieron reutilizar sus ruinas para organizar encuentros, rehabilitaciones y visitas turísticas y escolares.

Durante muchos años, el ayuntamiento de la capital maña tomó la decisión de invertir alrededor de 12 millones de euros con la finalidad de ampliar las instalaciones, incorporar varios objetos y restaurar algunos elementos defectuosos. Así, la institución abrió sus puertas definitivamente al público en el año 2003, y estos tienen la oportunidad de descubrir y observar los restos de las gradas y el escenario del teatro romano, ambos protegidos por una gran cubierta traslúcida de policarbonato. Junto a los restos arqueológicos, se incorporó un nuevo edificio que contiene el Centro de Interpretación, en el cual los visitantes tienen la oportunidad de visitar la historia del teatro y los géneros dramáticos, las actividades, costumbres y aficiones que tenían las personas de aquella época, así como sus vidas sociales y políticas. Todo el trabajo que se ha llevado a cabo tanto dentro como fuera del museo le ha permitido convertirse no sólo en referente de divulgación histórica y artística, sino también en un símbolo de tradición cultural y arquitectónica, que está al servicio de todos.

## MUSEO DEL TEATRO DE CAESARAUGUSTA: UN RECURSO DIDÁCTICO MÁS PARA EL AULA

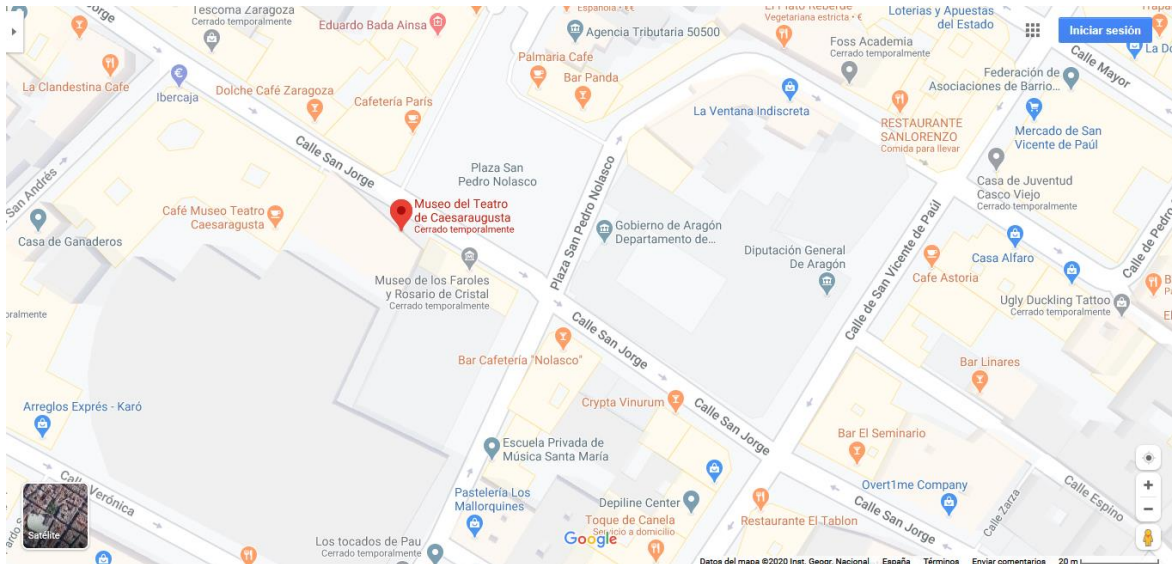


Figura 1. Localización del museo

El museo del Teatro de Caesaraugusta ofrece una amplia selección de objetos a observar y analizar, como son piedras romanas, máscaras, llaveros, y su obra más importante, el teatro romano. Todas ellas tienen por objeto acercar la época romana a la sociedad de hoy en día para que conozcan la realidad y la forma de pensar y actuar que se tenía en aquellos tiempos. De este modo, se podrá ver afianzada la función social y transmisora que posee este organismo, ya que, por una parte, invita a los visitantes a comprender las similitudes que se pueden establecer entre algunos objetos y por otra, estimula el sentido crítico y la reflexión.

Sus principales metas son que el público disfrute de la visita, entienda los descubrimientos arqueológicos que se han encontrado durante las últimas décadas y que han servido para que los ciudadanos admiren su importancia y aceptación, contribuir a su difusión y potenciar el desarrollo de la didáctica de las ciencias sociales y el intercambio de experiencias personales y culturales. Este último objetivo pretende servir de ayuda a los estudiantes para que acudan con más frecuencia a este tipo de museos, puesto que son momentos en los que interiorizan nuevos conceptos o refuerzan los que ya traían consigo.

Aparte de este museo, los otros 3 que conforman la ruta de Caesaraugusta se encuentran localizados muy próximos unos de otros: el Museo del Foro está situado junto a la plaza de la Seo, el Museo del Puerto Fluvial está al lado de la plaza de San Bruno y el Museo de las Termas Públicas está en la calle Juan y San Pedro.

### 3.2 Historia

En los siguientes párrafos, se va a intentar descubrir un poco más la evolución que ha tenido esta institución desde el momento en el que se comenzó a construir hasta que se decidió utilizar para su uso lúdico y social. A pesar de que anteriormente ya se ha realizado un recorrido por su historia, explicando su origen y desarrollo, es momento de poner el foco de atención en su elemento más transcendental y llamativo, que no es otro que el teatro principal. Para que no nos dejemos ningún detalle y la descripción sea lo más acertada y verídica posible, se ha empleado el folleto divulgativo y la guía didáctica que aparecen en la página web del ayuntamiento para explicar su origen y evolución.

El teatro romano empezó a construirse durante la primera mitad del siglo I en el centro de la ciudad conocida como Cesaraugusta (actual Zaragoza). Tiberio, un emperador y militar romano, lo mandó levantar sobre una superficie plana para que su parecido con el teatro de Marcelo, situado en Roma, fuese lo más auténtico y grandioso posible. Durante la época de los romanos, era muy frecuente construir distintos lugares de encuentro para que los ciudadanos disfrutasen de una serie de espectáculos asombrosos y dignos de una sociedad moderna y admirable. Los teatros, anfiteatros, foros y circos se fueron edificando paulatinamente con el objetivo de celebrar una representación que entretuviese al público y le hiciera pasar un rato agradable.

Siguiendo con la historia del teatro zaragozano, hay que señalar que se terminó de construir a mediados del primer siglo de nuestra era, bajo el mandato del emperador romano Claudio. Su extensión era de aproximadamente 7000 metros cuadrados (106 metros de diámetro), lo que lo convirtió en uno de los más grandes y majestuosos recintos de la Hispania Romana. Tenía capacidad para 6000 espectadores, repartidos en 2 zonas claramente diferenciadas: por un lado, existía la *Orchestra* (semicírculo localizado frente al escenario en el que se sentaban las autoridades y los máximos ejecutivos de la sociedad romana) y por otro, la *Cávea* (estructura semicircular en la que se sentaban los espectadores en función de su rango social; los que tenían más dinero iban a las primeras filas y los que tenían menos, a las últimas).

Asimismo, estaba formado por un escenario compuesto por varias filas de columnas conocido como *Scena*. Aquí es donde se llevaban a cabo los diversos espectáculos dramáticos. La fachada que rodeaba al teatro fue decorada con sillares de piedra romana y mármol para darle un toque mucho más soberbio. El frente escénico era la parte más alta de la fachada y también servía para darle un toque más tradicional y esplendoroso. En ella, se podían observar distintas columnas y esculturas que representaban a dioses y emperadores romanos. De todas ellas, la más importante fue la de la diosa Roma, que medía aproximadamente 3 metros y se encontraba en el centro de la fachada; mostraba el fiel reflejo de una sociedad aguerrida y triunfante. Por otra parte, el teatro poseía un amplio *Aditus*, es decir, varios pasillos laterales de entrada a la *Orchestra* para que las personas más nobles no mantuviesen contacto con la plebe. No obstante, los ciudadanos de a pie disponían de sus propios pasillos conocidos como “Vomitoria”. Finalmente, para que los actores pudieran vestirse y desvestirse las veces que fuera necesario, así como ensayar sus monólogos, tenían el *Porticus post Scaenam*, un patio situado detrás del escenario al que solamente podían acceder ellos.

Por tanto, se podría resumir todo lo comentando anteriormente en que el teatro fue una de las obras arquitectónicas más importantes de la sociedad romana. Tenía capacidad para el 30% de la ciudadanía total. El público podía asistir a representaciones teatrales como comedias, tragedias, atelanas, mimos y pantomimos. Para su edificación, se utilizó una estructura de hormigón recubierta de piedra para elevar el graderío semicircular hasta una altura de 25 m. El teatro de Cesaraugusta disponía de varias zonas para evitar no solo las aglomeraciones sino también el contacto entre nobles, plebeyos y actores (Figura 2).



Figura 2. Dibujo del teatro de Caesaraugusta en su totalidad, diferenciándose cada una de sus partes.

Los siglos I y II fueron los años más esplendorosos y sublimes de la Zaragoza romana, en el que se realizaron magníficas obras públicas para que la ciudadanía se distrajese y pasase un rato agradable. La sociedad se encontraba dividida en 2 grandes grupos según la riqueza y los derechos legales que poseían: los hombres libres, en donde se incluían los patricios (descendientes de los fundadores de Roma con mucho poder y privilegio) y los plebeyos (tenían algunos derechos y subsistían gracias a la artesanía y el comercio) y los hombres no libres, en donde estaban los clientes (mantenían una relación de dependencia jurídica con el patrono que les proporcionaba protección), los libertos (antiguos esclavos que habían conseguido la libertad) y los esclavos (personas que pertenecían a un señor en particular y debían obedecerle sí o sí).

El teatro era un fiel reflejo de la sociedad romana de la época, ya que uno podía ver las diferencias que se establecían entre ricos y pobres. Los primeros tenían reservada su zona de confort para observar el espectáculo de la forma más cómoda y tranquila posible, mientras que los segundos tenían que conformarse con un asiento en la parte alta de las gradas. A pesar de esta diferencia de clases, la economía en la antigua Roma era de las más importantes de toda la zona mediterránea, puesto que poseían multitud de tierras y obtenían grandes beneficios.

Todo parecía funcionar a la perfección hasta que, en el siglo III, la dominación del pueblo romano entró en decadencia, debido principalmente a los siguientes motivos: dificultad para gobernar un territorio tan extenso, caída de los ingresos que provocó la paz romana, ambiciones personales de algunos militares y la agresividad de algunos pueblos fronterizos no asimilados.

Caesaraugusta comenzó a reflejar la crisis social en la que se iba sumiendo poco a poco todo el Imperio romano y el clima de miedo generalizado a las invasiones bárbaras y a perder todo lo que habían conseguido hasta ahora. Esto hizo que se empezasen a construir nuevas y poderosas murallas defensivas, lo que a su vez implicó una reducción de su perímetro y el abandono de zonas que habían estado densamente pobladas. Así, los anfiteatros, circos y, sobre todo, teatros sufrieron las consecuencias de estas nuevas edificaciones. Como a los romanos les salía muy caro traer toda la piedra necesaria, decidieron reutilizar las piedras del teatro para levantar la muralla. En el caso del teatro zaragozano, lo que un día fue uno de los monumentos más magníficos e impresionantes de la sociedad hispana, se acabó convirtiendo en un lugar lleno de tierra, polvo y dejadez.

Años después, y una vez que el Imperio Romano desapareció, fue el turno de la llegada de los musulmanes y más tarde de los cristianos, que condenaban los espectáculos paganos y decidieron utilizar los materiales del teatro para construir otro tipo de monumentos, como, por ejemplo, la muralla medieval. Asimismo, sobre su superficie se comenzaron a levantar viviendas, calles, mercados y comercios para avivar el proceso de reestructuración ciudadana. Esto provocó que su estructura superior desapareciera por completo.

No obstante, en 1972 el teatro fue descubierto casualmente cuando se estaban realizando una serie de obras en la calle de la Verónica. Varios arqueólogos empezaron su excavación y se dieron cuenta de que, bajo tierra, aún había restos de su construcción. Por esta razón, se siguió excavando con el objetivo de investigar su origen y evolución. En 2002, comenzó a construirse un museo dedicado al teatro para poder ofrecer a la población una oportunidad de conocer la historia y el pasado tanto de este monumento como de la ciudad de Zaragoza. Actualmente, los visitantes pueden pasear por el espacio donde se hallaba el *Pulpitum* del escenario y por pasarelas que recorren los pasillos de la *Cávea* y los *Vomitorios*.



### 3.3 Cosas que ver

El Museo del Teatro de Caesaraugusta es de titularidad y gestión municipal. Constituye junto con los Museos del Foro, las Termas Públicas y el Puerto Fluvial el itinerario conocido como “Ruta de Caesaraugusta”. Cualquier persona tiene la opción de visitar estos 4 lugares y descubrir el pasado romano de la ciudad aragonesa. En lo que respecta al museo del teatro, hay que señalar que se decidió instalarlo en la antigua Casa Zaporta debido a que, en 1549 se empezó a remodelar un importante palacio situado en el mismo sitio en donde se encontraba (y se encuentra hoy en día) el teatro romano. Además, la pequeña callejuela por donde se accede al museo y en el que se puede disfrutar del yacimiento arqueológico también está relacionada con esta casa, ya que es popularmente conocida como el callejón Zaporta (Figura 3).

El museo cuenta con 3 pisos: la planta sótano, la planta baja y la planta primera, así como los restos del monumento principal. En cada uno de los niveles se distribuye una colección permanente que ayuda al visitante a comprender la importancia que tuvo el teatro en su época y analizar los restos arqueológicos que se descubrieron durante su excavación. Aquí, se pueden observar piedras, maquetas, paneles explicativos, piezas halladas durante los trabajos de exploración subterránea, etc. Los ciudadanos que lo contemplan son una parte activa dentro del discurso expositivo del museo, que gira en torno al edificio del teatro y a la ocupación del solar a lo largo de la historia.

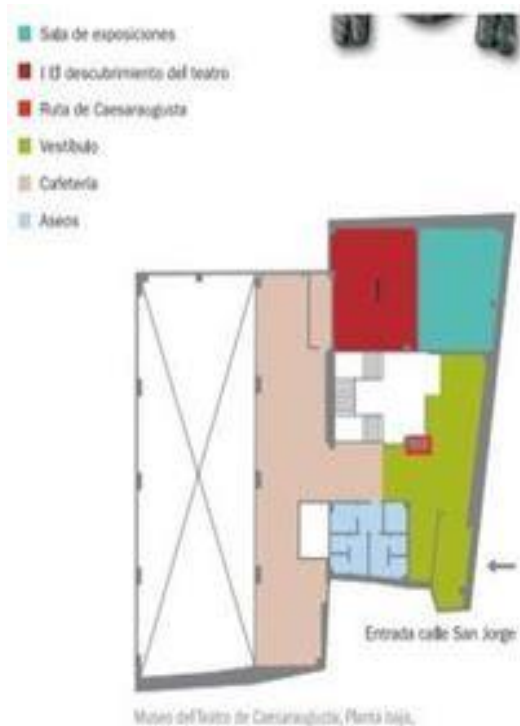


Figura 3. Entrada al Museo del teatro por la calle San Jorge.

### 3.3.1 Planta baja

Esta parte del museo se encuentra localizada nada más entrar al recinto, por lo que casi siempre suele ser la primera zona en visitarse. En ella, aparecen la recepción, la cafetería, la tienda de souvenirs y la sala de exposiciones de las obras más representativas del museo (Figura 4).

Cualquier visita a esta sala se puede iniciar mediante la visualización de diferentes paneles gráficos y documentales que reflejan todas las campañas de excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo hasta la fecha. Existen varias vistas panorámicas que ilustran distintos momentos de la evolución histórica del solar del teatro, es decir, las modificaciones que realizaron las culturas musulmanas y cristianas cuando llegaron a la ciudad. Además, se puede observar una estatua de Augusta de Prima Porta, cuya reproducción se localiza en la avenida de Cesar Augusto, junto al Mercado Central (Figura 5).



**Figura 4. Plano de la planta baja**



**Figura 5. Armadura de Augusta de Prima Port**

### 3.3.2 Planta sótano

Esta parte del museo se encuentra justo debajo de la anterior planta, por lo que se suele visitar nada más terminar con el anterior nivel (Figura 6). En ella, aparecen varias maquetas y escenografías, así como recreaciones tridimensionales que permiten a los visitantes aprender con detenimiento el conocimiento de la morfología del teatro romano. Además, se exponen piezas arqueológicas como capiteles romanos procedentes de este edificio, cornisas del frente escénico o la cabeza de mármol de una princesa de la familia Julio-Claudia (Figura 7).

Todos los elementos distribuidos en esta sala contribuyen a descubrir y analizar los aspectos arquitectónicos, artísticos, decorativos y funcionales del teatro romano, teniendo la posibilidad de incidir en algunas de sus particularidades y secretos más profundos y antiguos. Asimismo, el museo ofrece una proyección audiovisual que permite conocer la historia del teatro desde que se descubrió en 1972 hasta la actualidad. En ella, se recuperan escenarios y personajes que han habitado en el solar en el pasado.



Figura 6. Plano de la planta sótano



Figura 7. Cabeza de mármol de la dinastía Julio-Claudia

### 3.3.3 Monumento

Esta parte del museo es sin lugar a duda la más importante de todo el recinto, puesto que aquí es donde se encuentran los restos arqueológicos del teatro romano. Los visitantes pueden acceder a él mediante la entrada que hay al final de la planta sótano (Figura 8). Una vez que han traspasado sus puertas, tienen la opción de observar toda la galería inferior del monumento, en la que no se conserva ni su bóveda ni su escenario de madera (*Pulpitum*); únicamente pueden ver parte de las gradas y la actual cubierta, situada a unos 25 metros de altura aproximadamente (Figura 9).

Es fundamental que cada una de las personas que visitan el teatro analicen y aprecien la grandiosidad del edificio y la función que cumplía dentro de la sociedad romana. Como ya se ha comentado, se convirtió en un lugar de reunión, entretenimiento y vida social para los ciudadanos romanos, que acudían en masa no solo para disfrutar de un espectáculo sin precedentes, sino también para aprender distintos valores culturales, políticos y religiosos. En la actualidad, se suele exhibir al aire libre una recreación cinematográfica del teatro, proyectada sobre 10 grandes pantallas despegables que permite, mediante imágenes y sonidos, recordar la atmosfera que se vivía en aquellos tiempos.

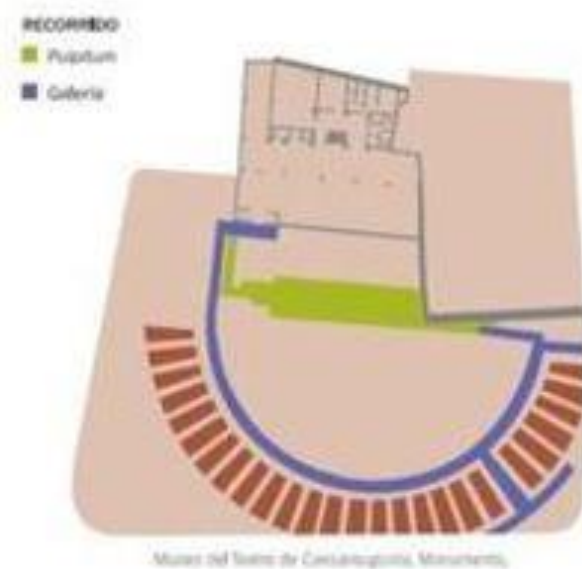


Figura 8. Plano de la zona del monumento



Figura 9. Muestra de las ruinas actuales del teatro romano

### 3.3.4 Planta primera

Esta última parte del museo se encuentra en la planta más alta del edificio, por lo que casi siempre suele ser la última zona en ser visitada. En ella, se puede dar un paso más allá con respecto a la representación que se producía en los escenarios del teatro, puesto que los visitantes podrán observar una exposición de numerosos objetos que los actores solían utilizar, como máscaras o trajes (Figura 10).

Por otra parte, mediante la utilización de diferentes medios audiovisuales, campanas sonoras o escenografías, cualquier persona podrá acercarse de manera considerable al teatro romano, a sus géneros dramáticos, a sus autores y actores, a la participación del público y a la vida social y política de la época. Desde la dirección del museo, se apuesta por crear un “teatro virtual” que ayude a los visitantes a sumergirse en los distintos tipos de recreaciones escénicas que se hacían en el Imperio Romano. Además, se da a conocer el desarrollo de la historia del solar desde el progresivo abandono del edificio hasta la actualidad. Para lograr entender los aspectos comunes y diferenciadores de las distintas culturas que ocuparon el recinto teatral, se han recreado varios ambientes domésticos de las etapas musulmana, judía y cristiana. En este mismo espacio, se presenta una línea del tiempo que pretende sintetizar la evolución de los acontecimientos históricos y del urbanismo hasta el hallazgo del teatro romano en 1972 y su posterior remodelación e inauguración.



Figura 10. Distintos tipos de máscaras romanas

### 3.4 Talleres familiares y escolares

Cualquier individuo que decide visitar el Museo del Teatro de Caesaraugusta, debe ser consciente de todos los elementos que se van a observar y analizar, ya que, dependiendo de la perspectiva y el entusiasmo con la que acuda allí, la visita resultará más o menos interesante. No es lo mismo pensar que se va a visitar solamente unas ruinas de un teatro antiguo que reflexionar sobre su papel dentro de la sociedad romana y cómo los ciudadanos de aquella época actuaban y respondían frente a él. Para ayudar a descubrir un poco más la vida social y política de los romanos, se ofrece la posibilidad de visitar distintos objetos y herramientas que se convirtieron en piezas básicas para celebrar espectáculos y potenciar su difusión.

Sin embargo, la labor de todos los departamentos relacionados con la transmisión de los conocimientos museísticos va un paso más allá y deciden diseñar y llevar a cabo una ruta de actividades para que cualquier grupo de visitantes pueda comprender mejor sus significados y funciones. Los más frecuentes a la hora de acceder al recinto son las familias y los niños en edad escolar, por lo que es importante preparar actividades adecuadas, favorables y dinámicas. Para los padres y sus hijos pueden ser tareas que les permitan establecer vínculos entre ellos y el pasado, mientras que, para los más pequeños, pueden ser actividades que les hagan reforzar los conceptos con los que llegaban al museo o los que han ido aprendiendo con el paso de las horas.

El Ayuntamiento de Zaragoza, a través del Servicio de Cultura, suele presentar en todos los museos municipales un programa de actividades didácticas para escolares, con el objetivo de acercarles al conocimiento, la valoración y el disfrute de la historia, el arte y el patrimonio arqueológico de la ciudad. Las actividades se celebran durante todo el período escolar, dejando la opción a los museos de escoger la mejor fecha y horario para su desempeño. Por su parte, los escolares tienen de plazo hasta el 6 de septiembre de cada curso educativo para presentar su solicitud con respecto a este programa de actividades didácticas. Además, a partir de esa fecha se activarán los formularios de solicitud para los centros escolares. Actualmente, se realizan distintas actividades educativas dentro del museo del teatro de Caesaraugusta, atendiendo a todas las edades comprendidas entre los 5-12 años (ver Anexo I).



Con todas esas actividades, los estudiantes tendrán la posibilidad de descubrir el papel que jugaba el teatro romano dentro de la población de aquella época, como era el trabajo previo de los actores, reflexionar sobre la vida en la ciudad (convivencia, higiene, salud, ocio, etc.) y verse reflejados en las diferentes familias que componían la sociedad romana. No obstante, no todas las tareas que se preparan en el museo van dirigidas al público más infantil, sino que también se pueden encontrar actividades para chicos jóvenes y adolescentes (ver Anexo II). Al igual que ocurre con los niños, el objetivo de estas tareas es que se aprenda a valorar la importancia que tiene el patrimonio cultural dentro de la ciudad de Zaragoza, ya que los muchachos de 14, 15 o 16 años tienen la capacidad de cuidar las obras y los monumentos más característicos de la zaragoza romana.

Finalmente, existe la posibilidad de realizar actividades didácticas para cualquier familia que decida visitar el museo del teatro con sus hijos y/o sobrinos. Esta idea también está sustentada por el ayuntamiento de la capital maña y se conoce como “Al museo en familia” (Figura 11). En ella, se ofrece gratuitamente un cuaderno de exploración llamado “Descubriendo la Ruta de Caesaraugusta”, que se puede adquirir comprando una entrada para cualquier museo arqueológico municipal. Con este ejemplar, cada miembro de la familia podrá aprender un poquito más sobre la historia del teatro romano, reforzar algunos conocimientos previos y realizar actividades lúdicas, eficaces y dinámicas.

Cada año, el ayuntamiento decide cambiar el desarrollo de la mayoría de sus talleres familiares con el objetivo de evitar caer en la monotonía y el aburrimiento. Suelen publicarlas en la web cada 3 o 6 meses, por eso, solamente se han podido encontrar las tareas correspondientes a los meses de enero, febrero y marzo de 2020. A continuación, se muestran cada una de ellas (Figura 12).



Figura 11. Portal publicitario “Al museo en familia”

<b>ENERO 2020</b>	
Museo Pabellón Sargallo	• Sábado: 11, 18, 25 de enero - "Banco a la obra" (4 a 10 años -Banco)
Museo del Foro de Caesaraugusta	• Domingo: 12, 19, 26 de enero - "Una familia muy romana" (4 a 10 años)
<b>FEBRERO 2020</b>	
Museo del Teatro de Caesaraugusta	• Sábado: 1, 8, 15, 22, 29 de febrero - "Los campamentos prehistóricos" (6 a 12 años)
Museo del Puerto de Caesaraugusta	• Domingo: 9, 16, 23 de febrero y Sábado: 1, 29 de febrero - "Una mañana de cuento" (4 a 8 años)
<b>MARZO 2020:</b>	
Museo de las Termas de Caesaraugusta	• Sábado: 14, 21, 28 de marzo - "Un día en las termas" (4 a 10 años)
Museo Pabellón Sargallo	• Domingo: 15, 22, 29 de marzo - "Los secretos de palacio" (6 a 12 años)

Figura 12. Panel de talleres familiares 2020

#### **4. DIFERENTES PROPUESTAS DE VISITAS/ITINERARIOS**

Después de haber comentado exhaustivamente todos los detalles que rodean el Museo del Teatro de Caesaraugusta, es momento de hablar del tipo de visitas que se pueden hacer una vez que el visitante decide cruzar sus puertas y adentrarse en un mundo lleno de gladiadores, clases sociales y espectáculos paganos. Lo más importante a la hora de diseñar una salida a un museo histórico, es conocer las características personales y sociales de la persona o personas que van a acudir allí. En este sentido, nos centraremos en preparar una ruta de itinerario que satisfaga las necesidades de un grupo de estudiantes en edad escolar (5-16 años), puesto que son los responsables de su mantenimiento y disfrute no solo en el instante en el que observan sus obras, sino también en el futuro. Se necesita atraer su atención con tareas que les permitan entretenerse y pasar un rato agradable, así como consolidar los conocimientos que han visto a lo largo del recorrido, para que muestren una actitud receptiva hacia las salidas escolares.

Así pues, se van a ir explicando uno a uno todos los aspectos para tener en cuenta para llevar a cabo una propuesta de visita sensata y amena. En primer lugar, hay que fijarse en el grupo de estudiantes que acudiría a la salida educativa. Como ya se ha comentado, las peculiaridades y los intereses y miedos de una clase escolar no son los mismos que las de otras, por lo que resulta imprescindible averiguar cuáles son sus motivaciones y maneras de trabajar. El itinerario y todas las actividades que se elaboren deben amoldarse a la edad de sus destinatarios y hacer hincapié en los contenidos a tratar y en las orientaciones pedagógicas a seguir. Normalmente, suelen establecerse 3 grupos de alumnos:

- ❖ Niños con edades inferiores a 5-6 años, correspondientes a la etapa de Educación Infantil.
- ❖ Niños con edades comprendidas entre 7-12 años, correspondientes a la etapa de Educación Primaria.
- ❖ Chicos con edades superiores a 13-14 años, correspondientes a la etapa de Educación Secundaria.



A continuación, se enumerarán una serie de principios o líneas de trabajo generales para poder desarrollar distintos programas de actividades eficaces y dinámicos, que sirvan para englobar a todos los alumnos en edad escolar:

- El aprendizaje versará sobre la experiencia previa de los estudiantes y su actitud hacia las obras expuestas, ayudándoles a entender el pasado y el presente del mundo que les rodea.
- Los alumnos podrán adquirir nuevos contenidos relacionados con la historia y la cultura, así como reforzar aquellos que han estado viendo en los colegios las semanas previas. Ambos tienen que ser relevantes para su vida personal y social.
- Los chicos se convertirán en “dueños” de su propio aprendizaje con la ayuda de la realización de las tareas y la orientación de los profesores y educadores.
- La finalidad de la salida escolar en su conjunto (visita más actividades) será apoyar y orientar a los niños y adolescentes en la búsqueda del significado y la función que cumplen las obras expuestas en el museo y su relación con los ejercicios finales.

Todas estas medidas tienen como único protagonista a los chicos en edad escolar, puesto que ellos son los responsables directos del éxito que la visita pueda llegar a alcanzar. Sin una actitud de predisposición y entrega por su parte, nunca podrán aprender a ver un museo como un espacio cultural de aprendizaje y diversión. No obstante, también se necesita que haya una colaboración entre los 2 agentes más importantes que tienen los alumnos cuando deciden comenzar con la visita, que no son otros que los educadores del museo (guías) y los profesores del centro educativo. Con respecto a los primeros, hay que señalar que deben conocer la información básica sobre el grupo visitante, ya que les permitirá comprender las características de todos los niños, sus necesidades e intereses personales y su nivel de conocimientos previos.

Con respecto a los segundos, hay que señalar que es primordial que nunca se separen del grupo, ya que los alumnos pueden llegar a sentirse confundidos o abandonados; además, da muy mala imagen de cara a los demás.

Por otro lado, necesitan haber estudiado previamente los rasgos más significativos del museo para así, entender de forma más objetiva los objetivos y metodologías que tiene la salida. El museo adquiere un importante papel formador cuando llega el momento de preparar la visita; no solo les ofrece a los maestros la oportunidad de conocer sus instalaciones museísticas y elementos característicos, sino que también les da una primera base sobre el método que se utiliza en el estudio de sus piezas. Con esto, tanto los responsables del museo como del grupo-clase que va a acudir allí, pueden empezar a diseñar diferentes itinerarios, poniendo su atención en la utilización de los espacios y las relaciones que se pueden establecer entre lo visto al principio del recorrido y al final.

Esta última idea no se puede desarrollar correctamente sin que antes se hable un poco sobre la metodología que se tiene que utilizar en cada salida escolar. Esta se puede preparar a dos niveles; uno general y otro específico. El general implica la incorporación de la visita dentro de la programación general anual de la asignatura (en este caso, Ciencias Sociales), con el objetivo de que se vea como una actividad provechosa y eficaz para mejorar el grado cuantitativo y académico de los estudiantes. El específico exige la preparación de la visita por parte del maestro-tutor del aula, ya que tiene que conocer las posibilidades del museo para “explotarlo” y sacarle todo el rédito posible.

Según Zubiaur Carreño (2004), conocer el museo exige saber el contenido de las salas: las piezas expuestas, los horarios y días adecuados para la visita colectiva<sup>6</sup>; y el contacto con los responsables del gabinete didáctico para obtener orientaciones o ayuda en la planificación de la visita colectiva. La visita, a nivel pedagógico, requiere una selección del tema y/o piezas idóneas para el estudio cultural que se pretenda, una sistematización de la información, una motivación del alumno para que el conocimiento sea efectivo y un planteamiento metodológico propio o existente en el museo.

---

<sup>6</sup> En nuestro caso, los horario y días de visita del Museo del Teatro de Caesaraugusta aparecen en los anexos (ver Anexo 3).

En definitiva, para poder llevar a cabo correctamente cualquier salida a un museo, resulta fundamental entender los apuros o las exigencias del grupo-clase para que, cuando acudan a un sitio histórico, se les ofrezca diferentes caminos, diferentes ejercicios y distintos puntos de vista con el objetivo de que reflexionen, disfruten y puedan transportarse a otra dimensión, a otra realidad. Para ello, se debe emplear una metodología que abarque el trabajo realizado tanto por los profesores como por los alumnos durante 3 momentos claves de la salida: el “antes”, el “durante” y el “después” de la misma. A continuación, se muestra una tabla en la que quedan muy bien recogidos todos aquellos pasos esenciales relacionados con la metodología de una visita escolar:

<b>METODOLOGÍA DE LA VISITA AL MUSEO</b>	
<b>ANTES DE LA SALIDA</b>	Recoger información, concretar varios objetivos, buscar documentación y material de apoyo y elaborar una guía personal, o utilizar la del museo si se adecua a nuestros intereses.
<b>DURANTE LA SALIDA</b>	Recoger datos e información, estar muy pendientes a lo que se está observando (utilizar diferentes técnicas), realizar planos, bocetos y llevar a cabo análisis comparativos.
<b>DESPUÉS DE LA SALIDA</b>	Realizar actividades de expresión (plástica, dramatización, etc.) u otro tipo de tareas (dosieres, juegos de simulación, etc.), poner en común los resultados y valorarlos o evaluarlos.

Si cada persona cumple con su cometido, no tiene por qué surgir ningún tipo de contratiempo y la salida escolar saldrá muy beneficiada. Esta es la única y verdadera meta que se debe alcanzar; la de conseguir que las obras “enganchen” al público más infantil y juvenil y le hagan vivir nuevas experiencias enriquecedoras y apasionantes.

Finalmente, se va a pasar a comentar sutilmente las características más elementales de cada una de las propuestas de visita que se han planteado para asistir al Museo del Teatro de Caesaraugusta. Teniendo en cuenta los grupos de edades de los estudiantes, sus necesidades, sus inquietudes, las actividades que actualmente se desarrollan en el recinto y la metodología más conveniente, se ha optado por diseñar 3 tipos de salidas que engloben por edades a todos los niños y jóvenes escolares, así como las obras expuestas en cada una de las salas del museo. En este sentido, hay que remarcar la cantidad de contenidos que se pueden aprender con todos sus elementos museísticos, puesto que nos encontramos ante una institución que recoge el pasado de la Zaragoza romana en todos sus sentidos; se exponen objetos relacionados con el teatro, la vida social y política, la alimentación, la vestimenta, las costumbres y festividades, etc. Por esta razón, se antoja complicado el hecho de visitar cada una de las partes que conforman el museo, debido a su amplitud y densidad.

Así pues, se han intentado preparar propuestas centradas en aspectos concretos del museo, ya sean más o menos conocidos. Es muy importante que cualquier salida educativa no venga sobrecargada de información, ya que puede convertirse en un arma de doble filo para los alumnos: por una parte, pueden adquirir muchos conceptos e ideas innovadoras, pero por otra, es posible que lleguen al final del recorrido cansados y con pequeños síntomas de aburrimiento y negligencia, queriendo no volver a pisar un museo en meses o incluso años. Para evitar esto, se tienen que escoger temas atrayentes y que despierten la ilusión en sus aprendices. En este caso, los temas seleccionados son: la profesión de actor (2º ciclo de Ed. Infantil), las diferentes clases sociales del Imperio romano y el papel de la mujer (4º, 5º y 6º de Ed. Primaria) y los distintos géneros teatrales literarios (1º, 2º, 3º y 4º de la ESO).

Para conocer más a fondo los contenidos propios de cada rango de edad y saber mejor que es lo que se quiere conseguir con cada salida, se debe echar un vistazo al currículo oficial de cada etapa. Solamente así, se podrán establecer vínculos entre la llegada al museo, el recorrido de visita y las actividades posteriores. Los temas y los contenidos del currículo tienen que ir de la mano y conseguir que los estudiantes se replanteen cosas, aprendan, disfruten y despierten su curiosidad. A continuación, se pasará a explicar cada propuesta de itinerario, con sus objetivos, métodos y actividades.

#### 4.1 Opción 1

En este primer planteamiento de recorrido escolar, se pretende que, tanto el alumnado más mayor de la Educación Infantil (2º ciclo) como los correspondientes a los dos primeros cursos de la Educación Primaria (1º y 2º), sean capaces de vivir nuevas experiencias relacionadas con el pasado y el origen de la ciudad romana para así, establecer un primer contacto con un museo de historia. Esos momentos de entrada al recinto, de visualización de las obras, del recorrido que comprende salas llenas de arte y cultura, y de la realización de actividades dinámicas y contundentes, tienen que adecuarse al grado de desarrollo que están viviendo los estudiantes y a su forma de entender lo contemplado hasta ahora. Durante ese proceso de reflexión y autodescubrimiento, se debe haber conseguido transmitir la idea de que un museo es un baúl que contiene partes del patrimonio de la Comunidad Autónoma y que resulta fundamental su cuidado y apreciación.

Para conocer más a fondo los logros que queremos que los estudiantes alcancen una vez que la visita haya finalizado, se podrían resumir en una serie de objetivos definidos, reales y comprometidos con el resultado del tiempo pasado en el museo y de las actividades completadas. A continuación, pasamos a enumerarlos:

- Reconocer el museo como un espacio de aprendizaje y entretenimiento
- Potenciar la curiosidad por descubrir las formas de vida humana que tenían los ciudadanos romanos.
- Descubrir la manera en la que pensaban e interactuaban entre sí mediante una profesión en particular: los actores.
- Enseñar a los niños/as la importancia que tuvo el teatro dentro de la vida social romana.
- Valorar, conservar y respetar el patrimonio histórico, cultural y artístico, tratando de mostrar una actitud receptiva de cara al futuro.

Estas metas hacen referencia a todo el proceso que viven los estudiantes desde el momento en el que empieza la visita hasta en el que se da por terminada, es decir, engloba la preparación previa, los elementos museísticos y los ejercicios finales.

Como ya se ha comentado, la principal finalidad de la salida educativa es que los alumnos adquieran nuevos conocimientos históricos y se empapen poco a poco del estilo de vida que solía emplear la ciudadanía romana, haciendo hincapié en sus labores personales y en sus hobbies de entretenimiento. Sin embargo, para atraer la atención del alumnado, se ha pensado en escoger un empleo que actualmente no está muy valorado, pero que, en aquellos tiempos, era una de las profesiones más importantes, debido a su función y trabajo personal. Esta corresponde con la de actor/actriz. En la época del Imperio Romano, había personas que se pintaban la cara, se ponían unos disfraces y unas máscaras y salían al escenario para interpretar una obra específica, con el objetivo de hacer pasar al espectador un rato agradable. Si los alumnos comprenden la relación que había entre el público y los intérpretes, entonces podrán conocer más detalles sobre la labor que cumplen no sólo estos personajes sino también el teatro en sí.

De esta manera, la salida no se centra única y exclusivamente en observar las ruinas del teatro romano y analizar distintas obras y elementos artísticos, sino que ponemos el foco de atención en un aspecto en concreto, que no es otro que el del papel que desempeñaban los actores/actrices cada vez que salían a actuar. Si echamos un vistazo a ambos currículos (*decreto 1630/2006 de 29 de diciembre por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Ed. Infantil; orden ECD/850/2016 de julio que modifica la orden de 16 de junio de 2014 currículo Ed. Primaria*), podremos ver aquellos contenidos que mejor se adaptan a las demandas de los estudiantes y a las de la tarea en cuestión. Así pues, en el currículo de Infantil, se atendería al área del conocimiento del entorno, bloque 1 (medio físico: elementos, relaciones y medida) y bloque 3 (cultura y vida en sociedad) mientras que en el de Primaria, se atendería al bloque 1 (vivir en sociedad; los oficios) y al bloque 4 (las huellas del tiempo; acontecimientos del pasado).

Los alumnos tienen que entender el significado de estos contenidos y ser conscientes de lo que se procura lograr con la consecución de cada uno de ellos; por ejemplo, deben aprender que el trabajo de actor es un oficio que también se puede dar en la sociedad del s. XXI y que su función es la misma que la que desempeñaban los romanos, aunque en menor medida. También, pueden llegar a comprender la trascendencia que adoptaba el teatro para llevar a cabo las obras o representaciones. Ahora se va a ir explicando el desarrollo de la propuesta de itinerario siguiendo los 3 momentos que se tienen que llevar a cabo sí o sí (el “antes”, el “durante” y el “después”).

**Antes** de acudir al recinto museístico, resulta interesante señalar el trabajo previo que hay que realizar desde las aulas para entender mejor las razones por las que se ha planteado esta visita. El maestro debe transmitir a sus alumnos la idea de que esta salida escolar no solo se realiza para salir de las rutinas académicas que hacen día tras día, sino también para buscar un momento de paz y armonía, una experiencia rica en estímulos para el aprendizaje, un regreso a la antigüedad, etc. Nos podemos encontrar ante un espacio didáctico en el que las opiniones del profesor y del alumno confluyan y se vean sometidas a un pequeño debate o discusión. Se trataría de tener una primera toma de contacto con lo que se va a contemplar, es decir, mirar minuciosamente tanto el exterior como el interior del museo para conocerlo un poco más y adquirir datos muy interesantes sobre lo que se puede hacer y ver allí. Las tareas tanto del maestro como del estudiante en esta etapa se pueden abordar de la siguiente manera:

- ✓ Tareas del profesor: Son los encargados de hablar con los responsables del museo para acordar los pasos a seguir durante el recorrido y establecer unas directrices comunes para toda la salida. Es recomendable que utilicen la opción del proyector para mostrar a los chicos/as la página web del recinto, y así, adquirir información sobre lo que se va a observar y analizar. También, tendrán que averiguar si el museo ofrece algún tipo de actividad escolar o deben ser ellos mismos los que diseñen y lleven a cabo estas tareas de consolidación y aprendizaje. En cualquier caso, habría que realizar una preparación previa y formal, es decir, usar las sesiones de clase anteriores a la salida para que se familiaricen con el entorno que se va a visitar. Se mirarían las características de la profesión de actor/actriz.
- ✓ Tareas del alumno: Son los encargados de informarse y descubrir nuevos elementos artísticos o culturales, tratando de poner un primer foco de atención en lo que resulte más necesario de abordar. Deberán saber si la visita es guiada o no, si se realiza en grupos, cuanto va a durar, que es lo que se tiene que llevar, etc. En este sentido, podrán preguntar al profesor o a sus padres aquellos datos que quieran saber y que les ayuden a acudir al museo con algo más de información no solo del teatro y de sus obras, sino también de lo que solían hacer las personas que salían al escenario a actuar.

**Durante** la visita, llegaría el momento de repasar el itinerario que se llevaría a cabo y la forma más sencilla y eficaz que se emplearía para ello. Se agruparían a todos los estudiantes por equipos y se les darían una serie de instrucciones básicas para que mantuviesen la compostura durante todo el tiempo que durase la visita. Habría que tratar de motivarlos e ilusionarlos para que se sintieran más tranquilos y relajados, y tuviesen la oportunidad de disfrutar con la experiencia. Más tarde, se procedería a empezar con el recorrido previsto. Primero, habría una recepción en la planta baja por parte del guía para que los alumnos supiesen cómo se va a realizar la visita. Desde ahí, se pasaría a la planta sótano para que observasen las maquetas y escenografías que hay del teatro romano, con el objetivo de conocer su origen y evolución. A continuación, se abrirían las puertas que dan acceso a las ruinas del monumento y el guía les explicaría algunos datos curiosos y relevantes, muchos de ellos relacionados con el trabajo que realizaban los ciudadanos que interpretaban a los protagonistas de sus representaciones. Finalmente, se acudiría a la planta primera para comprobar cuáles eran las herramientas que utilizaban los actores para ejecutar sus obras. Los niños verán cómo eran sus máscaras y trajes medievales, y tendrán la oportunidad de probárselos e interactuar entre ellos. Por tanto, las tareas tanto del maestro como del estudiante en esta etapa se pueden abordar de la siguiente manera:

- Tareas del profesor: Son los encargados de acompañar a los alumnos y estar pendientes de sus movimientos y actitudes. A pesar de que se trata de una visita guiada, el maestro necesita estar ahí para motivarles y crear un ambiente propicio y agradable. Ninguna persona puede sustituir su labor, puesto que él es el único que conoce a sus estudiantes y sabe sacar lo mejor de ellos en cualquier circunstancia, aunque su participación no sea discursiva. Además, puede ayudar a la comprensión del código que se ha utilizado para explicar una pieza específica.
- Tareas del alumno: Son los encargados de escuchar y comprender todo lo que se les está diciendo. Necesitan seguir las indicaciones del monitor para evitar perderse o ponerse a pensar en otros asuntos, sobre todo a estas edades. Con el paso de los minutos, podrán establecer más relaciones entre los elementos museísticos y entender la función que cumplía el teatro dentro de la vida social romana, prestando atención al trabajo que realizaban los actores/actrices día tras día, espectáculo tras espectáculo.



**Después** de haber recorrido cada una de las exposiciones del museo, tocaría realizar una pequeña actividad que sirviese no solo para consolidar todas aquellas ideas o nociones que han estado adquiriendo los chicos, sino también para valorar las sensaciones que han tenido durante la mayor parte del tiempo. Tiene que ser una tarea lúdica y adecuada a los objetivos previstos inicialmente. Al tratarse de niños de entre 5-8 años, se tienen que analizar al detalle los rasgos más significativos de este rango edad, para que así, los resultados sean satisfactorios y sorprendentes. Según Inmaculada Pastor (2004), las actividades educativas recomendables para estas edades se deben centran en los siguientes aspectos:

- La capacidad de aprendizaje de los chicos es extraordinaria, por lo que pueden acumular mucha información.
- Organizarlos en grupos reducidos, ya que, cuanto más joven sea el visitante, más atención individualizada requerirá.
- La base de la actividad tiene que ser el juego, que puede ser exploratorio, dramático, simbólico, constructivo o físico, etc., puesto que es el modo de aprender que tiene el niño en esta fase de su vida.
- El aprendizaje se puede basar en observar y explorar diferentes elementos mediante los sentidos. Por tanto, los niños deben tocar, oler, escuchar, etc.
- Tienen que aprender a experimentar libremente con materiales muy diversos y adecuados, al mismo tiempo que disfrutan y se entretienen.
- No deben sobrepasar el tiempo establecido, puesto que la capacidad de atención de los niños es limitada.
- Tratar de introducir ejercicios que conlleven el trabajo en colaboración y el esfuerzo conjunto de todo el grupo, pese a que, por su edad, el grupo marca su propio ritmo.

Teniendo en cuenta estas propiedades, pasamos a comentar brevemente el desarrollo de la actividad que se ha pensado para los estudiantes. Como ya se ha dicho, el tema principal versará sobre las actuaciones que realizaban los actores/actrices de la época romana cuando salían al escenario a representar una obra. (vestuario, comportamiento, valoración, etc.). Tendrán que ponerse en sus lugares y ser conscientes del trabajo previo que debían de realizar.

Asimismo, podrán comparar el oficio de hace miles de años con el que se desarrolla actualmente y comprobar las diferencias que existen entre uno y otro. Antes de comenzar con la actividad, los niños acudirían a un espacio concreto dentro del museo para desarrollarla con total normalidad. Se sentarían en el suelo formando un gran círculo para escuchar las instrucciones de la tarea. El monitor responsable les diría que se trataría de un ejercicio vivo y formativo, con el que aprenderían multitud de detalles con respecto a una de las profesiones más bonitas que había en aquella época y que, gracias al trabajo que se ha estado realizando desde distintos tipos de escuelas teatrales, se ha podido extender en el tiempo y llegar hasta nuestros días. También, les explicaría cuales eran los detalles que rodeaban al actor romano, centrándose en la ropa que tenían que llevar (túnicas, mantos, collares, zapatos de plataforma muy alta denominados *coturnos*, etc.), el tipo de representaciones que se realizaban (comedias, tragedias, etc.) y, sobre todo, las máscaras que portaban consigo mismos (grandes, pequeñas, suaves, ásperas, etc.).

Más tarde, los estudiantes serían divididos en 3 equipos para sentarse en las mesas y empezar a diseñar sus propios antifaces. Se le proporcionaría a cada uno un tipo de máscara, dependiendo del género dramático que les haya tocado (tragedia, comedia o atelana) y dispondrían de un rato de tiempo limitado para pintarlas y personalizarlas a su gusto, siempre y cuando se fijasen en los prototipos que se les dejaría encima de los escritorios (ver Anexo 4). Después, se recortarían y se prepararían para que se las pudieran poner en sus cabezas. Una vez que acabasen del todo, se escogería a varios niños/as para que se colocasen en un escenario improvisado que se habría elaborado previamente y, con sus antifaces puestos, dijese al resto de sus compañeros qué les ha parecido la salida o qué es lo que más les ha llamado la atención.

Finalmente, hay que señalar la labor que habrían tenido que realizar todas las personas implicadas en el desarrollo de la visita y que, sin su dedicación y entrega, los resultados obtenidos al terminar con el recorrido habrían sido desastrosos. El papel de los guías del recinto museístico y de los maestros responsables de los chicos debía estar interrelacionando entre sí, ya que se hubiesen convertido no solo en las voces cantantes del itinerario, sino también en una fuente de enriquecimiento y sabiduría académica. Por último, habría que resaltar la función de los estudiantes, puesto que serían aquellas personas encargadas de salir del museo con ideas frescas y renovadas, siendo capaces de observar la realidad que les rodea desde otro punto de vista.

#### 4.2 Opción 2

En este segundo planteamiento de recorrido escolar, se pretende que el alumnado más mayor de la Educación Primaria (4º, 5º y 6º), sea capaz de establecer relaciones entre lo que ya ha visto en la escuela en relación con el origen y la historia del Imperio romano y lo que va a ir visitando dentro del museo. También, se les exigirá que comiencen a concentrarse y a llevar a cabo un proceso de reflexión y pensamiento que les permita descubrir el significado de las obras y dar su opinión y valoración al respecto, debido a que se encuentran en una etapa de maduración y cambio. Esos momentos de entrada al recinto, de lectura de los paneles informativos de las obras, del recorrido que comprende salas llenas de arte y cultura, y de la realización de actividades dinámicas y contundentes, tienen que adecuarse a la evolución personal y psicológica que están viviendo los estudiantes y a su forma de pensar y analizar lo contemplado hasta ahora. Durante ese proceso de reflexión y autodescubrimiento, se debe haber conseguido transmitir la idea de que un museo es un baúl que contiene partes del patrimonio de la Comunidad Autónoma y que resulta fundamental su cuidado y apreciación.

Para conocer más a fondo los logros que queremos que los estudiantes alcancen una vez que la visita ha finalizado, se podrían resumir en una serie de objetivos definidos, reales y comprometidos con el resultado del tiempo pasado en el museo y de las actividades completadas. A continuación, pasamos a enumerarlos:

- Reconocer el museo como un espacio de aprendizaje y entretenimiento
- Aprender cómo se organizaba la sociedad romana en general; cuales eran sus privilegios, sus obligaciones y las maneras de actuar que tenían.
- Conocer las funciones que cumplía la mujer dentro de la sociedad romana y ver cómo ha ido cambiando con el paso del tiempo.
- Ser conscientes de lo que suponía pertenecer o no a una determinada clase social; en este caso, las ventajas y desventajas que tenían a la hora de acudir a un teatro romano.
- Valorar, conservar y respetar el patrimonio histórico, cultural y artístico, tratando de mostrar una actitud receptiva de cara al futuro.

Estas metas hacen referencia a todo el proceso que viven los estudiantes desde el momento en el que empieza la visita hasta en el que se da por terminada, es decir, engloba a la preparación previa, a los elementos museísticos y a los ejercicios finales.

Como ya se ha comentado, la principal finalidad de la salida educativa es que los alumnos sean conscientes de las diferencias que había entre las personas con más poder de la ciudadanía romana y los que apenas tenían alimento para sobrevivir. Ellos mismos son los que tienen que averiguar y comprender estas desigualdades, y meditar las consecuencias que esto tuvo para el funcionamiento y el estilo de vida de los romanos. Para ayudarles a ejecutar todo esto y atraer su atención, se ha pensado en ofrecerles pautas a lo largo del recorrido para que puedan establecer similitudes entre la forma de vivir que tenían los romanos y las que tienen los ciudadanos del siglo XXI. Si los alumnos comprenden esta relación, entonces podrán conocer más detalles sobre la estructura política y social que tenían los romanos y que se podía ver reflejada en algunos festejos locales, como, por ejemplo, en el teatro. Aquí, cada grupo de población disponía de su espacio reservado y se intentaba por todos los medios evitar el cruce entre ambos grupos.

De esta manera, la salida no se centra única y exclusivamente en observar las ruinas del teatro romano y analizar distintas obras y elementos artísticos, sino que ponemos el foco de atención en un aspecto en concreto, que no es otro que el de las diferencias entre las clases sociales romanas y el vínculo que tienen con nuestra sociedad. Si echamos un vistazo al currículo (*orden ECD/850/2016 de julio que modifica la orden de 16 de junio de 2014 currículo Ed. Primaria*), podremos ver aquellos contenidos que mejor se adaptan a las demandas de los estudiantes y a las de la tarea en cuestión. Así pues, en el currículo de Primaria, se atendería al bloque 1 (vivir en sociedad; derechos y deberes de los ciudadanos ) y al bloque 4 (las huellas del tiempo; las edades de la historia).

Los alumnos tienen que entender el significado de estos contenidos y ser conscientes de lo que se procura lograr con la consecución de cada uno de ellos; por ejemplo, deben aprender que lo que distinguía principalmente a un grupo social que a otro era los derechos civiles o políticos que poseía, así como las diferencias económicas existentes entre los miembros de la sociedad romana. Esto se podía ver observar detenidamente cuando les tocaba sentarse en el graderío de los teatros. Ahora se va a ir explicando el desarrollo de la propuesta de itinerario siguiendo los 3 momentos que se tienen que llevar a cabo sí o sí (el “antes”, el “durante” y el “después”).

**Antes** de ir al museo, es interesante señalar el trabajo que se tendría que hacer en el aula para comprender mejor el motivo de la visita. El maestro debería transmitir a los alumnos la idea de que esta excursión escolar no es solo para deshacerse de su práctica académica diaria, sino también para encontrar un momento de paz y armonía, así como una rica experiencia de aprendizaje para estimular, para disfrutar, para reflexionar sobre la realidad que viven día tras día, etc. Habría que convertir el aula en un espacio de enseñanza donde se reuniesen las opiniones de profesores y estudiantes, produciéndose pequeños debates o discusiones entre ellos. Por tanto, se trataría de tener una primera toma de contacto con lo que se va a contemplar, es decir, mirar minuciosamente tanto el exterior como el interior del museo para conocerlo un poco más y adquirir datos muy interesantes sobre lo que se puede hacer y ver allí. Las tareas tanto del maestro como del estudiante en esta etapa se pueden resolver de la siguiente forma:

- ✓ Tareas del profesor: Son los encargados de hablar con los administradores del museo para acordar los pasos a seguir durante el recorrido y establecer una guía general para todo el proceso de salida. Se recomendaría la utilización del proyector para mostrar el sitio web del recinto al niño/a y así, obtener información sobre lo que se fuese a observar y analizar. Además, deberían averiguar si el museo ofrece alguna forma de actividad escolar, o si tendrían que ser ellos mismos los que las diseñasen y llevasen a cabo. En cualquier caso, es necesario hacer preparativos formales con anticipación, es decir, usar el tiempo de clase antes de la salida para familiarizarlos con el entorno a visitar; por ejemplo, aprender cómo se distribuían los grupos sociales romanos en las gradas del teatro.
- ✓ Tareas del alumno: Son los encargados de aprender la información más reciente y descubrir nuevos elementos artísticos o culturales, tratando de enfocarse en los problemas que deben resolverse primero. Deben saber si la visita será guiada, si se realizará en grupos, cuánto durará, qué objetos hay que llevar, etc. En este sentido, podrán pedirle al maestro o a sus padres cualquier tipo de información sobre los elementos a visitar y los conceptos que se desarrollarán más a fondo, lo que les podría ayudar a obtener más información no solo sobre el teatro y sus obras, sino también sobre las características más relevantes de los nobles, plebeyos o esclavos.

**Durante** la visita, llegaría la hora de revisar el itinerario a ejecutar y el método más simple y efectivo para ese itinerario. Todos los estudiantes serían agrupados delante de las puertas del recinto y recibirán una serie de instrucciones básicas para mantener la calma durante la visita. Sería fundamental tratar de motivarlos e inspirarlos para que se sintieran tranquilos y relajados en todo momento y así, ofrecerles la oportunidad de disfrutar de la experiencia. Más tarde, se daría paso a la ruta planificada. Primero, el guía turístico se encontraría en la recepción de la planta baja comentando a los estudiantes el camino que irían a recorrer. Más tarde, se subirían las escaleras de la primera planta para observar una escenografía en la que se les explicaría cómo era la participación del público en las obras romanas y el tipo de vida social y política que llevaban a cabo. Y que afectaba a otros sectores como la economía, el trabajo o el ocio. Después, se accedería hasta la planta sótano para analizar mediante maquetas o representaciones la estructura que poseía el teatro, centrándose sobre todo en la parte de la *Cavea*. Para que lo pudiesen diferenciar mejor, los alumnos dispondrían de varios minutos para salir a la zona exterior y observar las ruinas que quedan del monumento. Finalmente, se volvería a la planta baja para realizar una despedida final y tener la oportunidad de preguntar dudas o inquietudes. Las tareas tanto del maestro como del estudiante en esta etapa serían las siguientes:

- Tareas del profesor: Son los encargados de acompañar a los estudiantes y prestar atención a sus movimientos y actitudes. Aunque esta es una visita guiada, los maestros tendrían que intentar quedarse con ellos en todo momento para crear un ambiente bueno y agradable. Nadie puede reemplazar su trabajo porque él es la única persona que los conoce y sabe cómo sacar su mayor rédito en cualquier situación, incluso si su participación no es perturbadora. Además, puede ayudar a comprender el código utilizado para explicar las obras históricas que están viendo.
- Tareas del alumno: Son los encargados de escuchar y comprender todo lo que se les dice. Deben seguir las instrucciones del monito para evitar perderse o ponerse a hacer el tonto, especialmente a estas edades. Con el tiempo, tienen que ser capaces de construir nuevos conocimientos relacionados con la sociedad romana y con el papel que jugaban cada uno de sus miembros, siendo capaces de ponerse en sus pieles y comprender lo que estaba bien y lo que estaba mal.

**Después** de visitar cada sala del museo, sería necesario realizar un pequeño ejercicio final que sirviese no solo para consolidar todas aquellas ideas o conceptos que los niños habrían adquirido, sino también para evaluar cómo se habrían sentido con la salida escolar. Debería ser una tarea interesante y adecuada a los objetivos originalmente planteados. Como son estudiantes de entre 7-12 años, los rasgos más significativos de su personalidad y manera de pensar y actuar tendrían que ser analizados en detalle para poder llevar a cabo una tarea con unos resultados finales satisfactorios y esplendorosos. De acuerdo con las recomendaciones de Inmaculada Pastor (2004), el prototipo de actividades educativas a realizar para estos grupos de edades debe tener en cuenta lo siguiente:

- Estos niños adquieren la capacidad de generalizar, sacar conclusiones, consensuar, discutir y llegar a conclusiones.
- Se plantean cuestiones o problemas sobre lo que ven y comprenden, aunque se mantienen en una posición cauta y/o tranquila.
- Mejoran con el paso del tiempo su capacidad de abstracción.
- Hay que enseñarles a mirar y a ser partícipes de su propia realidad, puesto que son capaces de dar un paso más allá y plantearse muchas cosas.
- Deben salir de su pasividad y aburrimiento para tener la oportunidad de vivir nuevas experiencias tangibles y físicas.
- A partir de una exploración física del presente, se les ayuda a reconstruir el pasado facilitándoles el contexto mediante materiales didácticos (escritos, audiovisuales o informáticos).

Teniendo en cuenta estas propiedades, pasamos a comentar brevemente el desarrollo de la actividad que se ha pensado para los estudiantes. Como ya se ha dicho, el tema principal versaría sobre la forma de organización y actuación que tenían los ciudadanos romanos en el antiguo Imperio (patricios, plebeyos y esclavos) y las ventajas o desventajas que gozaban por dicha condición. Así, descubrirían que unos salían más beneficiados que otros, provocando que la riqueza y el poder tuvieran su importancia. También, aprenderían a ver cómo ha ido evolucionando el rango social de la población mundial con el paso de los años y siglos, y tendrían la opción de comparar el estilo de vida de ambos grupos (el suyo propio y el de los romanos).

Asimismo, podrían analizar la función que tuvo la mujer en aquella época y la rápida evolución que ha sufrido hasta nuestros días. Hay que señalar que esta actividad no es una tarea que se fuese a realizar dentro del recinto museístico, sino que se desarrollaría en el colegio 4 o 5 días después de haber visitado sus elementos más característicos, tras haberles mandado un ejercicio previo de reflexión y autodescubrimiento. En primer lugar, se les diría que redactasen un texto breve (1 carilla y media como máximo) explicando sus sensaciones a lo largo del recorrido y qué es lo que han podido sacar de positivo con los elementos culturales vistos. Debería ser una redacción concisa, reflexiva y clara, que recogiese parte de sus sentimientos y de su manera de entender los acontecimientos históricos, por un lado, y los conocimientos teóricos que habrían interiorizado sobre la sociedad romana por otro. Se les dejaría tres o cuatro días para que la hiciesen.

Una vez que ya la terminasen, las traerían al aula y se las entregarían al maestro para que les echase un buen vistazo. A raíz de la lectura de 2 o 3 de ellas, se comenzaría con la actividad planeada al principio, que no duraría más de una o dos sesiones de clase. La principal finalidad sería que comparasen las sociedades actuales y antiguas en función de los textos que habrían elaborado y de la visita llevada a cabo días atrás. Se iniciaría un debate entre los alumnos sobre la división de clases y los privilegios que poseían algunos de ellos. Tendrían que dar su opinión acerca de qué les parece esta forma de organizar a un pueblo y las diferencias que había entre ricos y pobres, tratando de hacer referencia a lo que también ocurre hoy en día; por ejemplo, podrán decir que actualmente los ricos siguen teniendo ventajas sobre los más desfavorecidos: no tienen que hacer fila para ir a los sitios, tienen varias casas y varios carruajes, etc.

Por último, es necesario señalar que todo el personal involucrado en el desarrollo de la visita debe llevar a cabo este trabajo con delicadeza y profesionalidad. Sin su dedicación y entrega, los resultados obtenidos al final del recorrido serían desastrosos. El papel del guía del museo y el del maestro a cargo de los niños deben estar conectados entre sí, ya que no solo se convertirán en la voz del canto en el itinerario, sino también en una fuente de riqueza y sabiduría académica. Finalmente, se debe resaltar con total merecimiento el papel de los estudiantes porque son los responsables de abandonar el museo con una nueva perspectiva y de poder observar la realidad circundante desde otro ángulo, con nuevas ideas y formas de actuar.



### 4.3 Opción 3

En este tercer y último planteamiento de recorrido escolar, se pretende que todo el alumnado de la Educación Secundaria Obligatoria, ESO (1º, 2º, 3º y 4º), sea capaz de implicarse de lleno en el desarrollo de la actividad y sustituya aquellas actitudes de aburrimiento y dejadez por las de provecho y concentración. Aquí ya no solamente se les va a pedir que actúen de forma responsable y comprometida, sino que, aparte de realizar en sus cabezas varios procesos de reflexión, tengan en cuenta todo el trabajo previo que se realiza desde las escuelas y desde los colegios para que la visita salga lo mejor posible y les resulte atractiva y atrayente para el futuro. El objetivo es que los estudiantes se interesen por la historia y la cuiden y reconozcan como una parte muy importante del patrimonio cultural de cualquier ciudad, municipio o país. Asimismo, es hora de que vean la relación que se puede establecer entre distintas disciplinas que engloban el pasado y el presente, y que les puede ayudar a comprender mejor los conocimientos teóricos que adquieran durante la salida y en su futuro más próximo.

Cuando los alumnos llegan al museo y empiezan a vivir diferentes momentos dentro de él, como la lectura de paneles informativos sobre sus elementos, la entrada a distintas salas llenas de arte y cultura o el tiempo de realización de los ejercicios finales, se produce una serie de nuevas sensaciones que les permitirán verlo como la columna vertebral que contiene parte del patrimonio de la región autónoma en la que habitan, así como un espacio de aprendizaje, apreciación y tranquilidad. Para conocer más a fondo los logros que queremos que los estudiantes alcancen una vez que la visita haya finalizado, se podrían resumir en varios objetivos definidos, reales y comprometidos con el resultado del tiempo pasado en el museo y de las actividades completadas. A continuación, pasamos a enumerarlos:

- Reconocer el museo como un espacio de aprendizaje y entretenimiento.
- Conocer los distintos géneros teatrales que se representaban en la antigua Roma y cuáles eran sus principales características.
- Establecer vínculos entre lo trágico y lo literario.
- Valorar, conservar y respetar el patrimonio histórico, cultural y artístico, tratando de mostrar una actitud receptiva de cara al futuro.

Estos objetivos se refieren a todo el proceso que viven los chicos/as desde el comienzo de la visita hasta su finalización completa, incluyéndose los preparativos previos, el contenido del museo y los ejercicios finales.

Como ya se ha comentado, la principal finalidad de la salida educativa es que los alumnos aprendan a relacionar varias disciplinas entre sí, con el fin de que den ese paso necesario para su maduración personal y social. En este caso, se trataría de vincular los géneros dramáticos que los romanos representaban en el teatro con la literatura hispánica que estuviesen interiorizando los meses anteriores. La comedia y la tragedia eran los 2 principales géneros teatrales de la época, acompañados por la atelana, el mimo y la pantomima. Mediante esta visita, los estudiantes lograrían entender sus principales rasgos y entender que lo que une a la literatura y al teatro es el hecho de que son especialidades que comparten la tradición de contar una historia a un pueblo o nación. Las obras teatrales casi siempre iban acompañadas de un coro y de una música imprevisible muchas veces los actores cantaban las líneas de sus personajes. Por su parte, las obras literarias surgen originalmente como poemas cantados por aedos y rapsodas.

De esta manera, la salida no solo se centra en observar las ruinas del teatro romano y analizar diferentes obras y elementos artísticos, sino que la atención del alumnado se centra en un aspecto específico, que no es otro que el conocimiento de los subgéneros teatrales romanos y su unión con la literatura universal. Si se mira el currículo (*Orden ECD/489/2016, de 26 de mayo, por la que se aprueba el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón*) se podrán ver aquellos contenidos que mejor se adaptan a las demandas de los estudiantes y a las de la tarea en cuestión. Así pues, en el currículo de Primaria, se atendería al bloque 2 de la materia de Geografía e Historia (el mundo clásico: Roma), y al bloque 4 de la materia Lengua Castellana y Literatura (conocimiento de los géneros y principales subgéneros literarios y de sus características esenciales).

Los estudiantes deben comprender el significado de estos contenidos y ser conscientes de los objetivos que deben alcanzarse al lograr cada uno de ellos; por ejemplo, tienen que saber qué es lo que diferencia a un género dramático de otro, cómo era una representación teatral de la comedia o el teatro en el Imperio Romano, cuáles eran los textos más comunes, etc.

También pueden aprender sobre la trascendencia que el teatro tomaba en el drama o la actuación. Ahora, se pasará a explicar la propuesta de itinerario siguiendo esos tres momentos que deben ejecutarse obligatoriamente (el “antes”, el “durante” y el después”).

**Antes** de acudir al recinto museístico, resulta interesante señalar el trabajo previo que habría que realizar desde las aulas para entender mejor las razones por las que se ha planteado esta visita. El maestro debe transmitir a sus alumnos la idea de que esta salida escolar no solo se realiza para salir de las rutinas académicas que hacen día tras día, sino también para buscar un momento de paz y armonía, una experiencia rica en estímulos para el aprendizaje, un regreso a la antigüedad, etc. Nos podemos encontrar ante un espacio didáctico en el que las opiniones del profesor y del alumno confluyan y se vean sometidas a un pequeño debate o discusión. Se trataría de tener una primera toma de contacto con lo que se va a contemplar, es decir, mirar minuciosamente tanto el exterior como el interior del museo para conocerlo un poco más y adquirir datos muy interesantes sobre lo que se puede hacer y ver allí. Las tareas tanto del maestro como del estudiante en esta etapa se pueden abordar de la siguiente manera:

- ✓ Tareas del profesor: Son los encargados de hablar con los responsables del museo para acordar los pasos a seguir durante el recorrido y establecer unas directrices comunes para toda la salida. Es recomendable que utilicen la opción del proyector para mostrar a los chicos/as la página web del recinto y así, adquirir información sobre lo que se va a observar y analizar. También, tendrán que averiguar si el museo ofrece algún tipo de actividad escolar o deben ser ellos mismos los que diseñen y lleven a cabo estas tareas de consolidación y aprendizaje. En cualquier caso, habría que realizar una preparación previa y formal, es decir, usar las sesiones de clase anteriores a la salida para que se familiaricen con el entorno que se va a visitar. Se mirarían los rasgos vitales de cada género teatral.
- ✓ Tareas del alumno: Son los encargados de informarse y descubrir nuevos elementos artísticos o culturales, tratando de poner un primer foco de atención en lo que resulte más necesario de abordar. Deberán saber si la visita es guiada o no, si se realiza en grupos, cuanto va a durar, que es lo que se tiene que llevar, etc.

En este sentido, podrán preguntar al profesor o a sus padres aquellos datos que quieran saber y que les ayuden a acudir al museo con algo más de información no solo del teatro y de sus obras, sino también de lo que solían acaparar las distintas representaciones teatrales.

**Durante** la visita, llegaría el momento de repasar el itinerario que se llevaría a cabo y la forma más sencilla y eficaz que se emplearía para ello. Se agruparían a todos los estudiantes por equipos y se les darían una serie de instrucciones básicas para que mantuviesen la compostura durante todo el tiempo que durase la visita. Habría que estar encima de ellos para que no se portasen mal o se aburriesen y así, evitar problemas durante la excursión. Lo primordial es que tuviesen la oportunidad de disfrutar con la experiencia. Más tarde, se procedería a empezar con el recorrido previsto. Primero, habría una recepción en la planta baja por parte del guía para que los alumnos supiesen cómo se va a realizar la visita. Desde ahí, se pasaría directamente a las ruinas del monumento para que los chicos observasen la zona en la que se llevaban a cabo todas las obras. Luego, irían a la planta primera para analizar el tipo de instrumentos que solían utilizar los actores en cada representación (túnicas, zapatillas, máscaras, etc.)<sup>7</sup>. Finalmente, acudirían a la planta sótano para conocer más detalles sobre el teatro romano. Por tanto, las tareas tanto del maestro como del estudiante en esta etapa se pueden abordar de la siguiente manera:

- Tareas del profesor: Son los encargados de acompañar a los alumnos y estar pendientes de sus movimientos y actitudes. A pesar de que se trata de una visita guiada, el maestro necesita estar ahí para motivarles y crear un ambiente propicio y agradable. Ninguna persona puede sustituir su labor, puesto que él es el único que conoce a sus estudiantes y sabe sacar lo mejor de ellos en cualquier circunstancia, aunque su participación no sea discursiva. Además, puede ayudar a la comprensión del código que se ha utilizado para explicar una pieza específica.
- Tareas del alumno: Son los encargados de escuchar y comprender todo lo que se les está diciendo.

---

<sup>7</sup> El tipo de material empleado en cada obra dependía de si se trataba de una comedia, una tragedia, un mimo, etc.

Necesitan seguir las indicaciones del monitor para evitar perderse o ponerse a pesar en otros asuntos, sobre todo a estas edades. Con el paso de los minutos, podrán establecer más relaciones entre los elementos museísticos y entender la función que cumplía el teatro dentro de la vida social romana, prestando atención a las representaciones dramáticas que se realizaban sobre su escenario.

**Después** de haber recorrido cada una de las exposiciones del museo, tocaría realizar una pequeña actividad que sirviese no solo para consolidar todas aquellas ideas o nociones que han estado adquiriendo los chicos, sino también para valorar las sensaciones que han tenido durante la mayor parte del tiempo. Tiene que ser una tarea consolidada, amena y adecuada a los objetivos previstos inicialmente. Al tratarse de jóvenes de entre 13-16 años, no se pueden obviar los rasgos más significativos de este rango de edad, porque si no los resultados serían bastante incompetentes y desastrosos. Según Inmaculada Pastor (2004), las actividades educativas recomendables para estas edades se deben centran en los siguientes aspectos:

- Hacer partícipes a los chicos de la planificación de las actividades dirigidas a ellos para favorecer su implicación personal y hacerles sentirse “dueños” de su propia formación.
- Procurar que tengan claros los objetivos de las actividades y programas que se les ofrecen y sus posibles beneficios para ellos mismos.
- Tratar de consolidar “grupos de trabajo” eficaces y estables para llevar a cabo las actividades y darles la posibilidad de continuar trabajando juntos en posteriores proyectos.
- Procurar hacerles conscientes de la importancia y valor del trabajo que hacen en el museo, tanto para ellos mismos como para la comunidad.

Teniendo en cuenta estas propiedades, pasamos a comentar brevemente el desarrollo de la actividad que se ha pensado para los estudiantes. Como ya se ha dicho, el tema principal versará sobre los géneros teatrales romanos y la influencia que tuvieron en el desarrollo de las obras literarias.

Asimismo, podrán comparar la evolución que han sufrido los 2 grandes géneros teatrales de la época con el paso de los años y siglos, tratando de establecer diferencias y similitudes entre unos y otros. Antes de comenzar con la actividad, los chicos acudirían a un espacio concreto dentro del museo para desarrollarla con total normalidad. Se sentarían en unos bancos enfrente del guía para escuchar las instrucciones de la tarea. El monitor responsable les diría que se trataría de un ejercicio pedagógico y multidisciplinar, con el que podrán aprender multitud de detalles con respecto al proceso de representación teatral romano.

Más tarde, se levantarían e irían a un espacio más grande de la sala para preparar la actividad. Serían divididos en 4 grandes grupos, 2 para el género de la comedia y 2 para el del teatro. Tendrían que diseñar un fragmento de una obra teatral romana basándose en las principales características de ambos géneros dramáticos. Con el objetivo de facilitarles esta tarea, se le entregaría a cada equipo diferentes fichas que recogiesen estos rasgos; en ellas, podrían ver un párrafo donde se comenta en qué consiste el género que les haya tocado y una imagen que simboliza la representación teatral (ver Anexo 5). Mediante su visualización y análisis, más la explicación que hubiesen atendido minutos antes, deberían ser capaces de preparar una pequeña parte de un monologo teatral romano.

Una vez que la tuviesen hecha, dispondrían de algunos minutos para su puesta en escena. Tendría que ser una obra breve, clara y adecuada al ambiente en el que se contextualiza, pero, además, debería estar relacionada con la Literatura Hispánica que habrían estado estudiando durante todo ese curso escolar. Literatura y teatro no sólo mantienen una estrecha relación, sino que surgen siendo la misma cosa, junto con la música; por un lado, la literatura proviene de las letras y de la poesía, por otro, el teatro proviene de los símbolos y de la melodía que los actores ponían en la interpretación.

Finalmente, es necesario señalar que todo el personal involucrado en el desarrollo de la visita tiene que realizar este trabajo con la debida diligencia posible. Sin su dedicación y entrega, los resultados obtenidos al final de la salida serían desastrosos. El papel del guía y el del maestro a cargo de los niños debe estar conectado entre sí, ya que no solo se convertirán en una voz autoritaria, sino también en una fuente de riqueza y sabiduría académica. Los estudiantes deben interesarse por la historia, porque tienen la responsabilidad de ir a cualquier museo con una nueva perspectiva y poder observar la realidad que les rodea con nuevas ilusiones y metas.

## 5. CONCLUSIONES

Para terminar con este trabajo, se pasa a comentar el resultado final que se ha obtenido con su desarrollo, el cual trata de englobar diferentes aspectos relacionados con la finalidad, las sensaciones percibidas (puntos fuertes y débiles), dificultades encontradas y las expectativas de futuro. Podría considerarse como una reflexión final sobre lo que se ha estado explicando y analizando en los apartados precedentes, teniendo la opción de incluir algunas valoraciones personales que permitan reconocer la perspectiva que se ha tenido con su elaboración. Se erige en uno de los pocos momentos en los que puedo comentar las palabras en 1ª persona y utilizarlas para expresar mis emociones más profundas e íntimas, pero sin caer en un subjetivismo excesivo, ya que esto podría nublar las ideas del lector y hacerle confundir términos o conceptos adquiridos. Lo más importante es que sea capaz de entender el hilo conductor que se ha empleado para unir cada sección y cada punto del trabajo.

En primer lugar, no se puede obviar el actual momento que se ha estado viviendo en nuestra ciudad, en nuestro país y en el mundo entero, que no es otra que la situación sanitaria provocado por el coronavirus (Covid-19). A mitad del mes de marzo, todos los estudiantes tuvimos que confinarnos en casa y estar durante 3 meses pegados al portátil y conectados a Internet para seguir avanzando con nuestras tareas y responsabilidades académicas. En mi caso, me perdí buena parte de las prácticas escolares que estaba realizando en un colegio escolar y no pude desarrollarlas con total normalidad. Esto no solamente afectó a mi futura formación profesional, sino que, para la posible culminación de este trabajo, también afectó al hecho de no poder haber hablado con los responsables del centro para llevarla a cabo dentro del Museo del Teatro de Caesaraugusta con algún rango de edad. El objetivo hubiese sido desarrollarla allí para que los chicos pudieran haber disfrutado del pasado y origen de la Zaragoza Romana y empaparse de nuevos conocimientos y tradiciones culturales, sociales y políticas.

Sin embargo, la actual crisis que estamos viviendo ha obligado a reinventarnos a todos y buscar nuevas formas de hacer llegar el conocimiento hasta los más pequeños. Lo más importante es que sean capaces de seguir con su desarrollo académico y personal, así como con la mejora de sus procesos de enseñanza-aprendizaje.

Se ha estado apostando por la educación online y por distintas páginas y recursos web con los que poder enseñar conceptos académicos a los niños/as. Para la puesta en marcha de cada una de las actividades propuestas, también se podrían utilizar algunas herramientas virtuales, pero siempre teniendo en cuenta las necesidades encontradas en cada estudiante y en el tiempo disponible tanto por parte de los profesores como de las programaciones didácticas anuales. Esta idea va encaminada a la enseñanza del futuro, puesto que es muy importante que los chicos observen un cambio con respecto a las metodologías que están recibiendo en la escuela y las comprendan y analicen desde otro punto de vista. Si esta visita al Museo del Teatro de Caesaraugusta se realizase dentro de 20 o 30 años, no se podría volver a llevar a cabo de la misma manera, ya que la realidad tanto de los estudiantes como la de los maestros habrá cambiado por completo. En este sentido, se trataría de dar un paso hacia adelante y tratar de prepararla utilizando nuevas herramientas online y recursos web.

Algunos museos como “El Prado” (Madrid) o “Louvre” (París), han sido capaces de diseñar rutas telemáticas para que sus visitantes puedan disfrutar de la experiencia y observar y aprender diferentes características relacionadas con los elementos museísticos que se encuentran allí localizados. En el párrafo anterior me he referido a esta idea, puesto que se trata de una reflexión fantástica y que debería ser acogida por la mayoría de los museos del mundo; nos encontramos ante una nueva oportunidad de descubrir y acercar las obras a los ciudadanos más pequeños y hacerlos partícipes de una nueva experiencia rica en información y contenido audiovisual. El objetivo de un museo es llevar la historia y/o el pasado hasta las cabezas y corazones de las personas, con el fin de que reflexionen sobre su papel en la sociedad actual y sean capaces de verlo como un servicio al alcance de todo el mundo.

Cualquier excursión escolar a un museo debería mantenerse en el tiempo lo máximo posible, ya que son una manera muy sana de romper la rutina de enseñanzas en las aulas y transmitir al alumno/a una serie de contenidos y valores a través de su propia experiencia personal y social. La continuidad y el perfeccionamiento de este tipo de tareas son los mejores aliados para hacer frente a las generaciones venideras y ayudarles a que entiendan y conserven el patrimonio histórico que les rodeará allá por 2045 o 2050. El descubrimiento de la historia por medio de visitas a un museo se convierte en un método de aprendizaje muy enriquecedor, que cuenta con varios beneficios sociales, emocionales e intelectuales no solo para los niños de hoy en día sino también para los del futuro.



En este trabajo, he propuesto centrarme única y exclusivamente en el papel que juega el museo dentro de la vida personal, social y académica de los más pequeños y jóvenes, puesto que se pueden encontrar con un recinto que les ayude a salir de sus rutinas más monótonas y acompañarlos en un proceso de meditación e interiorización de conocimientos teóricos y prácticos. Como he intentado remarcar, nos encontramos ante un espacio didáctico y de continuo aprendizaje.

Una de las dificultades que me surgieron a la hora de elaborar el trabajo fue escoger el lugar en el que iba a desarrollar la “acción”, es decir, discernir el mejor sitio para que los alumnos pudieran descubrir el patrimonio que les rodea y analizar su origen, evolución y encanto. Tras varias horas de pensamiento, acabé decidiéndome por el Museo del Teatro de Caesaraugusta, ya que una de las épocas que mejor refleja el avance de la sociedad durante los últimos años y siglos es este recinto museístico. Asimismo, se trata de un espacio mágico y acogedor que, al estar acompañado por otros 3 museos para formar la “Ruta de Caesaraugusta”, adquiere un rol superior, el cual te ofrece la posibilidad de comprender la vida social y política que se llevaba a cabo en el Imperio Romano, así como su forma de organización y distribución.

Mediante la visualización de distintas obras antiguas, elementos decorativos, herramientas manuales y ruinas de uno de los mayores teatros de la Hispania Romana, los chicos podrán conocer todas sus características más a fondo y hacer balance de lo que puede ser más o menos importante si algún día decidiesen ir a contemplarlo por su cuenta (localización, origen, cosas que ver, división en diferentes plantas, talleres que se organizan allí, etc.). Es fundamental que cualquier museo tenga la opción de ofrecer varios ejercicios lúdicos y amenos con los que poder entretener y formar a los más inexpertos, convirtiéndose así en un aspecto novedoso y original con el que captar su atención y su entusiasmo por aprender y comprender.

En relación con esta idea, es necesario enfatizar la importancia de la enseñanza y la formación del espacio del museo, ya que permite no sólo expandir y resolver muchos de los conocimientos que se trabajan con los estudiantes en el aula, sino también, transportarlos hasta un espacio novedoso y significativo para ellos. Si desde los departamentos del museo y del colegio se prepara un recorrido que les ayude a aprender nuevos contenidos o reforzar aquellos que están dando en las aulas, entonces se logrará crear una experiencia beneficiosa para sus intereses y cotas de aprendizaje.

Un museo será didáctico cuanto más facilite la comunicación y la comprensión de sus contenidos. El secreto radica en presentar sus elementos de tal forma que puedan ser recreados por los espectadores, sobre todo por los niños y jóvenes. Para ello, hay que tener en cuenta los distintos niveles (culturales, mentales, personales, sociales, políticos, etc.) a los que se enfrenta el visitante cuando entra por sus puertas principales; en otras palabras, se trataría de dar vida a los objetos del museo para que la atención que se haya puesto en ellos sea lo más productiva, sensible y satisfactoria posible.

Aquí es donde sale a la luz uno de los puntos más fuertes que se han desarrollado a lo largo del trabajo, que no es otro que el de preparar una ruta o itinerario que contenga diferentes momentos con los que poder organizar y comprender las necesidades de los estudiantes y ayudarles a que vivan un rato agradable y relista. Es fundamental saber que el recorrido debe ser una salida escolar a un recinto museístico, no un espacio con el que rellenar un hueco vacío en las unidades didácticas del centro. Preparar salidas escolares a los museos es una actividad lúdica y complementaria que requiere de 3 momentos claves para su ejecución: el “antes”, el “durante” y el “después”. En el primero, hay que conocer más información sobre lo que se quiere visitar, así como establecer las directrices básicas a seguir durante todo el itinerario o visita. En el segundo, tenemos que realizar la visita siguiendo el orden establecido previamente y tratando de disfrutar y aprender con todas las obras vistas. En el tercero, se pasaría a resolver aquellas actividades o ejercicios que se hubieran organizado por parte del museo o del colegio, para consolidar los aprendizajes adquiridos durante el itinerario y tratar de hacer más amena la excursión.

Todas las tareas que he propuesto a lo largo del trabajo poseen un componente placentero y profesional, que se centran en un tema específico para no sobrecargar de información al alumnado y ayudarle a que salga del museo con las ideas bien claras y asentadas. A la hora de recorrer sus pasillos y sus salas más importantes, se puede hacer hincapié en un montón de cuestiones históricas, que reflejan el modo y estilo de vida de los ciudadanos romanos (división de clases, costumbres, economía, etc.) pero por el bien de los estudiantes, es mejor diseñar una propuesta de itinerario que contenga aspectos concretos; en este caso, los niños/as observarían elementos relacionados con la organización socio-política de las personas romanas, su distribución en las gradas de un teatro o la labor previa que debían llevar a cabo los actores que salían al escenario del mismo.

Sin embargo, nos podemos encontrar con algún punto negativo a lo largo del trabajo con el que uno no se puede quedar satisfecho y es el hecho de saber con certeza si estos ejemplos de salidas educativas son lo suficientemente fructíferas y saludables como para que los alumnos no dejen a un lado la historia y los conflictos bélicos o políticos que se producían en aquellos tiempos y se interesen por otros temas o asuntos menos colegiales, como, por ejemplo, el fútbol, las bicicletas o los videojuegos. Si una visita a un museo no se hace ni se prepara con ganas e ilusión, es muy difícil que su éxito este garantizado de por vida. Debemos recordar que este tipo de actividades tienen por objeto la comprensión de las obras que están observando, así como su cuidado y respeto más personal y ético. Se tienen que preparar salidas llenas de vitalidad, amor y consideración.

Personalmente, y como futuro docente que espero llegar a ser, me parece primordial elevar a un estatus superior las visitas a un recinto museístico, puesto que son momentos que permiten establecer una conexión entre experiencias vividas por los alumnos y los conocimientos que van interiorizando allí. Asimismo, tienen que suscitar un mayor interés del estudiante por investigar y aprender no solo en el presente sino también en un futuro no muy próximo.

*Negar la historia implica negar la posibilidad de aprender de ella.* Esta es una frase que siempre me ha llamado la atención y que supone ser conscientes de la evolución que ha tenido la humanidad con el paso del tiempo, hecho que ha producido repercusiones en nuestros modos y estilos de vida. Las visitas escolares a un recinto museístico son experiencias intrínsecas para los estudiantes, ya que les deben servir para reflexionar sobre las actuaciones que se llevaban a cabo siglos atrás y que, si se hubiese sido un poco más crítico e introspectivo con ellas, los resultados podrían haber sido mucho más positivos y agradables.

Por esta razón, la gente que trata de olvidar el pasado es aquella que vuelve a cometer los mismos errores y decide despreocuparse por las secuelas que puedan originar. De cara al aprendizaje de los niños, esta es una situación que no se puede permitir y que necesita de un aliciente para que se convierta en un momento de disfrute y placer personal y social. Nunca me cansare de decir que las salidas a un museo tienen que estar a la orden del día y prepararse con suficiente antelación para que los alumnos vuelvan a repetirlas durante sus próximos años de vida. De esta manera, podrán establecer relaciones entre lo que se dio en el pasado con lo que se da actualmente.

Finalmente, quiero hablar de mis sensaciones percibidas a lo largo de este trabajo, no sin antes llegar a una gran conclusión final: tanto el museo como sus itinerarios pueden proporcionar a los futuros maestros una serie de métodos de enseñanza y una serie de actividades relacionadas con la historia general que permitan crear un nuevo ambiente de clase y potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje de los chicos.

A pesar de la tensión de última hora y la pesada carga, el mayor beneficio de este proyecto es que lo he disfrutado como si fuese un niño pequeño, debido a que, desde siempre, me ha gustado la historia y el origen de los acontecimientos. He tratado de buscar información, diseñar actividades, reflexionar sobre su realización y ser capaz de disponer de otras opciones o alternativas con suficiente antelación y predisposición. Esto es algo con lo que estoy satisfecho todos los días. Con el paso del tiempo, el papel del maestro se ha integrado cada vez más en mi corazón, lo que ha provocado que surjan sentimientos de satisfacción y entusiasmo, así como la importancia que adquiere esta profesión dentro de la organización museística.

Estoy orgulloso de haber elegido esta carrera y de en un futuro (espero) poder llegar a ser maestro. Quiero trabajar para la educación y para el educando, y espero adaptarme a todos los conocimientos disponibles para aprender a enseñar y lograr resultados satisfactorios y fiables. El objetivo es que continúen aprendiendo, mejorar cada día, ser conscientes de los fracasos que se pueden originar y sentirse involucrados, tanto por mi parte como por la de ellos. En la educación de los niños, es importante estar cerca de ellos y sentir el cariño y las ganas por empaparles de conceptos útiles y prácticos para el futuro.

Todas las ideas que he estado viendo durante la carrera, han estado focalizadas en la mejora de la educación y en la utilización de diferentes recursos para hacer llegar el conocimiento académico a los alumnos de una manera un tanto peculiar y atractiva. Estas medidas las he intentado trasladar hasta este trabajo, con el fin de diseñar un recorrido que estuviese centralizado en la visualización de varias obras artísticas y/o culturales, acompañado por un ejercicio o tarea final que complementase todos los conceptos adquiridos durante la visita. Mi intención es celebrar cualquier salida escolar a un museo en el mejor momento disponible, puesto que son y siempre serán experiencias que llenen a los estudiantes y les permitan salir de sus rutinas más diarias y colegiales.

## 6. Referencias Bibliográficas

- Antoranz , M. A. (2001). *El museo: un espacio didáctico y social*. Huesca (España): Mira Editores S. A.
- Falk, J. H., & Dierking, L. D. (1995). *Public institutions for personal learning: Establishing a research agenda*. Washington (EEUU): American Association of Museums.
- Fernández Gracia, R. (2018). Patrimonio e identidad (1). A modo de introducción . *Diario de Navarra*, 1-11.
- Fullea Garcia, F. (1987). *Programación de la visita escolar a los museos*. Getafe (Madrid): Escalla Española S. A. .
- García-Sampedro, M., & Gutiérrez Berciano, S. (2018). El museo como espacio multicultural y de aprendizaje: algunas experiencias inclusivas . *Revista Anual de Historia del Arte*, 117-128.
- González Monfort, N. (2007). *Lús didáctic i el valor educatiu del patrimoni cultural* . Barcelona (Cataluña): Universitat Autònoma de Barcelona .
- Hernández Cardona, X. (2003). El patrimonio como recurso en la enseñanza de las Ciencias Sociales. En E. Ballesteros Arranz , C. Fernández Fernández, J. A. Molina Ruiz, & P. Moreno Benito, *El patrimonio y la Didáctica de las Ciencias Sociales* (págs. 445-466). Cuenca (España): Asociación de profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales.
- Hoyer-Hansen, T. (2000). El museo como educador. En S. Bosch, *El museo como educador* (págs. 123-144). Madrid : BIBLIOS.
- Miralles Martínez, P., & Monteagudo Fernández , J. (2014). *Utilización didáctica del patrimonio mediante salidas escolares*. Saarbrücken (Alemania): PUBLICIA.
- Pastor Homs , M. I. (1992). *El museo y la educación en la comunidad*. Barcelona (España): CEAC S. A. .
- Prats Canals, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona (Cataluña): ARIEL.

- Rico Cano, L., & Ávila Ruiz, R. M. (2003). Difusión del patrimonio y educación. El papel de los materiales curriculares. Un análisis crítico . En E. Ballesteros Arranz, C. Fernández Fernández , J. A. Molina Ruiz , & P. Moreno Benito, *El patrimonio y las Ciencias Sociales* (págs. 31-40). Cuenca (España): Asociación de profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales .
- Santacana Mestre, J., & Llonch, N. (2012). *Manual de didáctica deñ objeto en el museo*. Gijón (España): Trea S. L. .
- Zubiaur Carreño, F. J. (2004). *Curso de museología*. Gijón (España): Trea S. L.

## 7. WEBGRAFÍA

- Carretón, A. (2018). *Conservar o utilizar el patrimonio cultural*. Lumbreras (Murcia): Patrimonio Inteligente. Recuperado de: <https://patrimoniointeligente.com/conservar-o-utilizar-el-patrimonio-cultural/>
- Cruz Lamas, J. (2017). *Relación entre teatro y literatura*. Universidad Panamericana (México): Cátedra Carlos Llano UP-IPADE. Recuperado de: <https://www.carlosllanocatedra.org/academia/relacion-entre-teatro-y-literatura>
- Fernández, M. (2003). *Los Museos espacios de cultura, espacios de aprendizaje*. Universitat de Barcelona: Histodidáctica. Recuperado de: [http://www.ub.edu/histodidactica/index.php?option=com\\_content&view=article&id=15:los-museos-espacios-de-cultura-espacios-de-aprendizaje&catid=10&Itemid=103](http://www.ub.edu/histodidactica/index.php?option=com_content&view=article&id=15:los-museos-espacios-de-cultura-espacios-de-aprendizaje&catid=10&Itemid=103)
- Henríquez Orego, A. (2014). *Aprender con los objetos*. Madrid: SlideShare. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/annyhen/aprender-con-los-objetos>
- Martínez, M. (2013). *Teatro en la Antigua Roma*. Buenos Aires: La otra ventana. Recuperado de <http://laotraventana.obolog.es/teatro-antigua-roma-2268343>
- Pilher (2014). *El Teatro Romano*. Madrid: SlideShare. Recuperado de <https://es.slideshare.net/pilher/teatro-romano-33102028>
- Sebastián, L. (2017). *La importancia de las excursiones escolares*. Madrid: Supermamas. Recuperado de: <http://www.supermamas.es/importancia-excursiones-escolares/>

## 8. ANEXOS

Anexo I: Tipos de actividades que ofrece el Museo del Teatro de Caesaraugusta para niños de Educación Infantil y Educación Primaria.

<b>NOMBRE ACTIVIDAD</b>	<i>Érase una vez...</i>
<b>FECHAS</b>	Todos los jueves a las 10 h.
<b>CURSO AL QUE VA DIRIGIDO</b>	1º y 2º de Educación Primaria
<b>DURACIÓN</b>	1 hora y 30 minutos
<b>OBJETIVO Y DESCRIPCIÓN</b>	Acercar el museo del teatro a los niños para que conozcan algunos aspectos clave de su visita. Primero, se observa la maqueta del teatro para que vean la forma que tenía. Luego, una marioneta llamada Aurelio les explicará cómo eran las familias romanas, y finalmente, se comenta el aspecto que tenía la ciudad de Caesaraugusta y se representa una pequeña escena.
<b>FOLLETO DIDÁCTICO</b>	<a href="http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/erase-vez-18.pdf">http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/erase-vez-18.pdf</a>

<b>NOMBRE ACTIVIDAD</b>	<i>Un día en el teatro</i>
<b>FECHAS</b>	Todos los viernes a las 10 h.
<b>CURSO AL QUE VA DIRIGIDO</b>	3º, 4º, 5º y 6º de Educación Primaria
<b>DURACIÓN</b>	1 hora y 30 minutos
<b>OBJETIVO Y DESCRIPCIÓN</b>	Averiguar las partes de un teatro romano y la ubicación de las diferentes clases sociales en el graderío. Primero, se observa la maqueta del monumento para que descubran sus características formales, así como la distribución del público en la “cávea”. También se aprenden elementos decorativos que se situaban en el frente escénico. Más tarde, se accede a la primera planta y se comentan los principales géneros teatrales latinos: tragedia, comedia y farsa atelana. Finalmente, se realiza un taller de máscaras.
<b>FOLLETO DIDÁCTICO</b>	<a href="http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/dia-teatro.pdf">http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/dia-teatro.pdf</a>



<b>NOMBRE ACTIVIDAD</b>	<i>Caesaraugusta en tus manos</i>
<b>FECHAS</b>	Todos los lunes a las 10 h.
<b>CURSO AL QUE VA DIRIGIDO</b>	5º y 6º de Educación Primaria
<b>DURACIÓN</b>	1 hora y 30 minutos
<b>OBJETIVO Y DESCRIPCIÓN</b>	Fomentar la tolerancia y respeto entre las culturas que han sido y son parte de nuestro tiempo. Primero, se explica brevemente en que va a consistir la actividad, y más tarde, se lleva a los visitantes hasta una gran maqueta para que se conviertan en personajes del Imperio Romano. Se divide al grupo en 5 equipos y cada uno de ellos se convertirá en una familia romana. Así, conocerán sus estilos de vida, sus costumbres y tradiciones y sus privilegios (si los tenían).
<b>FOLLETO DIDÁCTICO</b>	<a href="http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/entusmanos-18.pdf">http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/entusmanos-18.pdf</a>

Anexo II: Tipos de actividades que ofrece el Museo del Teatro de Caesaraugusta para jóvenes de la ESO y Bachillerato.

<b>NOMBRE ACTIVIDAD</b>	<i>Abajo el telón</i>
<b>FECHAS</b>	Todos los miércoles a las 10 h y a las 12 h.
<b>CURSO AL QUE VA DIRIGIDO</b>	1º, 2º, 3º y 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato
<b>DURACIÓN</b>	1 hora y 30 minutos
<b>OBJETIVO Y DESCRIPCIÓN</b>	<p>Conocer los distintos tipos de edificios romanos destinados al ocio y, en este caso, aprender nuevos géneros teatrales de la literatura romana y descubrir las partes que formaban el teatro romano.</p> <p>Primero, se observa una vista panorámica de los restos arqueológicos del teatro. Después, se sitúan delante de la escenografía de un camerino para explicar los principales géneros del teatro y la puesta en escena. Acto seguido, se accede a la planta sótano para descubrir las características formales de un teatro romano mediante una pequeña maqueta. Por último, los estudiantes podrán llevar a cabo una representación teatral.</p>
<b>FOLLETO DIDÁCTICO</b>	<a href="http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/abajo-telon-18.pdf">http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/abajo-telon-18.pdf</a>

<b>NOMBRE ACTIVIDAD</b>	<i>Si las piedras hablaran...</i>
<b>FECHAS</b>	Todos los jueves a las 12 h.
<b>CURSO AL QUE VA DIRIGIDO</b>	3º y 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato
<b>DURACIÓN</b>	1 hora y 30 minutos
<b>OBJETIVO Y DESCRIPCIÓN</b>	<p>Conocer el sistema de construcción romano para ser capaz de mirar más allá de los restos arqueológicos y así, intentar analizar los diferentes procesos que se emplearon para construir el teatro romano. Primero, se visitan los restos arqueológicos del monumento con el fin de explicarles una serie de nociones básicas sobre arquitectura y urbanismo romano.</p>

	Luego, se acude a un aula didáctica para proyectar una serie de imágenes sobre el proceso de construcción del teatro (fases y tareas) y realizar una pequeña dinámica de grupo sobre el montaje de un arco de medio punto y la revolución que supuso en la edificación antigua.
<b>FOLLETO DIDÁCTICO</b>	<a href="http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/piedras-hablaran-18.pdf">http://www.zaragoza.es/contenidos/museos/guias/piedras-hablaran-18.pdf</a>

Anexo III: Horarios y tarifas del Museo del Teatro de Caesaraugusta

**Horarios del Museo**

De martes a sábado de 10 h. a 14 h. y de 17 h. a 21 h.

Domingos de 10 h. a 14:30 h.

Lunes: cerrado

Media hora antes del cierre del recinto se interrumpe la entrada al mismo

Es posible visitarlo de manera *gratuita* el primer domingo de cada mes y los días 29 de enero (San Valero), 18 de mayo (Día Internacional del Museo) y el 12 de octubre (Día del Pilar).

**Tarifas del Museo**

*Entrada:* 4 euros

*Gratuito:* mayores de 65 años, desempleados, periodistas acreditados, monitores acompañantes y responsables de grupos de escolares, miembros del ICOM, Asociación de Críticos de Arte, niños menores de 8 años.

*Precios reducidos para grupos y estudiantes* (ver página web).

*Bono 4 museos Ruta de Caesaraugusta:* Foro, Termas Públicas, Puerto Fluvial Teatro 7 euros. Bono 5 museos: Arqueológicos Romanos y Pablo Gargallo: 9 euros. Consultar otras tarifas.

Anexo IV: Tipos de antifaces romanos y ejemplos de máscaras a pintar y/o decorar durante la 1ª actividad



Anexo V: Fichas informativas sobre algunos géneros teatrales de la antigua Roma; en este caso, los relacionados con la comedia y la tragedia.

#### Comedia

La comedia, especialmente la de Plauto y Terencio, es un género que se representaba con toda seguridad en el siglo I d.C. También se representaban comedias en griego. Los actores llevaban máscaras y trajes cómicos. El mimo, que generalmente no utilizaba máscaras, para poder representar la divertida farsa, debía hacer una excepción para que el juego de equívocos resultase más creíble. La mímica por sí misma en este caso no era suficiente.

Tras el siglo primero, la comedia se representó raramente, siendo sustituida por el mimo, tal como ocurrió con la tragedia, que fue suplantada por el pantomimo.



#### Tragedia

Durante todo el siglo I d.C. se representaron tragedias. Nerón sentía gran pasión por el teatro. Recitaba y cantaba comedias y tragedias llevando trajes teatrales y máscaras, no sólo en el palacio sino también en los teatros. Seneca escribió nuevas tragedias especialmente para él. Se cree que a partir del siglo I la tragedia clásica había sido suplantada por otro género de espectáculo, el pantomimo, que dominó la escena del periodo imperial junto con el mimo. No obstante, hay muchas fuentes figurativas: esculturas, bajorrelieves, mosaicos, que retratan a personajes de la tragedia; todo esto confirma que se emplearon argumentos trágicos, tratados por los pantomimos y no sólo por los actores de tragedia propiamente dicha.

